

ESTUDIO DE DIEZ NOVELAS

DE HUGO WAST

ESTUDIO DE DIEZ NOVELAS

DE HUGO WAST

By

ELAINE CLAIRE LYTTON

Bachelor of Arts

Oklahoma Agricultural and Mechanical College

Stillwater, Oklahoma

1939

Submitted to the Department of Foreign Languages

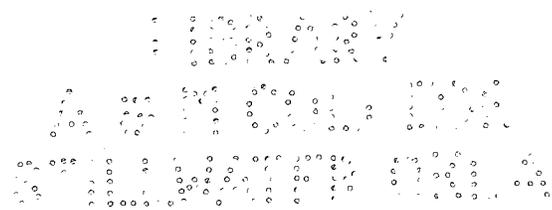
Oklahoma Agricultural and Mechanical College

In Partial Fulfillment of the Requirements

For the degree of

MASTER OF ARTS

1941



OKLAHOMA 111
AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE
LIBRARY
OCT 6 1941

APPROVED BY:

Anna L. Oursler
Chairman, Thesis Committee

A. Arnold
Member of the Thesis Committee

A. Arnold
Head of the Department

J. C. M. Trook
Dean Graduate School

137086

Prefacio

En ninguna otra época de la historia de los Estados Unidos ha habido tan grande oleada de interés por la América latina, su gente, y sus instituciones como la de hoy día. La crisis en Europa ha despertado en el público americano la conciencia de que al sur del Río Grande existen naciones cuyo destino está enlazado estrechamente con el de los Estados Unidos. Las juntas panamericanas en años recientes han efectuado mucho para crear mejor entendimiento entre las dos Américas, entre las naciones, y entre la gente. La comisión de arbitración allana muchas controversias comerciales que hasta ahora han sido la barrera principal contra la unidad panamericana. Amplificadas por las costumbres y los idiomas diferentes de las naciones, estas controversias producían malevolencia, la pérdida de ventas, acusaciones de fraude, y equivocaciones en general. El gobierno de los Estados Unidos, los comerciantes, como el público mismo, están empezando a darse cuenta de que un conocimiento elemental del idioma español no es bastante para crear relaciones amistosas y deseables con la América latina; y a se da cuenta de que un conocimiento a fondo de las costumbres, de la cultura, etc., de nuestros vecinos al Sur es vital antes de que podemos conocerlos y comprenderlos de veras.

La literatura de una nación mayormente la que describe fielmente sus costumbres, su fondo histórico, su ambiente social, revela las características principales del espíritu de su gente. Por medio de un estudio cuidadoso de tales obras podemos ganar mejor conocimiento de la gente misma.

Hugo Wast es, sin duda, el novelista de la América del

sur más leído hoy día. Sus novelas son delineaciones fieles de su patria, la Argentina, de la gente, de las costumbres, y del fondo psicológico. La mayor parte de sus novelas han sido traducidas a todas las lenguas vivas de Europa. Sin embargo, solamente unos pocos de los muchos libros que salen de la pluma de este novelista prolífico, han sido traducidos al inglés.

Dados estos hechos parece que un estudio de este popular novelista argentino debiera ser de interés especial y que tal estudio sería grandemente oportuno ahora cuando todos hacemos lo posible por la solidaridad americana. Por medio de estas novelas, el lector puede conocer la vida contemporánea de la Argentina, un país, que en muchos respetos es el gemelo español de los Estados Unidos.

El propósito de este estudio es el de mostrar por qué las novelas de Hugo Wast deben leerse como fuente de informes sobre la vida, las costumbres, la psicología, la manera de ser, en fin, como son los argentinos. Se han escogido diez de sus novelas típicas, haciéndose un estudio crítico de los argumentos y los personajes, con una discusión breve de la vida y del estilo literario del autor.

INDICE

| | Página |
|--|--------|
| Prefacio..... | iv |
| Índice..... | vi |
| Capítulo | |
| I. Observaciones generales..... | 1 |
| II. Myriam, la conspiradora; El jinete de fuego; Tierra de jaguares..... | 12 |
| III. La corbata celeste..... | 34 |
| IV. La Casa de los Cuervos..... | 45 |
| V. Pata de Zorra..... | 58 |
| VI. Ojos vendados; El vengador..... | 70 |
| VII. Valle Negro..... | 84 |
| VIII. Desierto de piedra..... | 99 |
| IX. Conclusión..... | 109 |
| Bibliografía | |

Capítulo I

Observaciones generales

Gustavo Adolfo Martínez Zuviría nació en la vieja ciudad de Córdoba, Argentina, el 23 de octubre de 1883 de una familia distinguida, y activa, desde hacía mucho, en la vida política y literaria de la Argentina.¹ Su juventud es caracterizado por el amor intenso de la lectura y un precoz deseo de escribir. El mismo nos habla del primer libro que escribió a los diez años.²

Vivió muchos años en la provincia de Santa Fé y asistió a la universidad allí, donde se doctoró en leyes.³ Sirvió como profesor de la economía política en esta universidad y más tarde tenía la cátedra de sociología, que ganó en un examen de concurso.⁴

Se casó en 1908 y pareció abandonar la carrera literaria para la cátedra, la profesión jurídica, y la hacienda. Pero de veras no era así. Creyendo que su crédito como abogado pudiera sufrir si el público supiera de sus novelas, hizo una anagrama de su nombre de pila, Gustavo, y publicó sus libros bajo el nombre de pluma de Hugo West. No se sabía hasta 1916 quién era tal Hugo West. Cuando en este año La Casa de los Cuervos recibió un premio de 10.000 pesos, se hizo saber que el novelista era el doctor Martínez Zuviría, miembro del parlamento nacional.

Aunque Hugo West ya es el novelista moderno más leído en castellano,⁵ durante muchos años su obra fue ignorada por los críticos. Dos años después de publicar Flor de durazno en 1911, West mismo entró en una libre-

¹ E. R. Sims, *Desierto de piedra* por Hugo West, p. vii.

² P. G. Evans and Elena Marchant Lind, *Pata de Zorra* by Hugo West, p. xi.

³ Sims, loc. cit.

⁴ En *Literary Digest*, del 12 de mayo de 1928, p. 25 et seq.

⁵ Arturo Torres-Rioseco, *La novela en la América hispana*, p. 220.

ría para comprar un ejemplar. El paquete de doce libros no había sido abierto.⁶ Así es que West compró el primer ejemplar de esta novela de que más de 115.000 ejemplares ya han sido vendidos.

Por necesidad West se hizo su propio impresor cuando sus primeras novelas fueron rechazados por todos las casas de imprenta. Todavía continúa este arreglo. Cada invierno publica su libro nuevo y reimprime los otros que van de edición en edición.⁷ Es un autor prolífico. Escribe cerca de un libro al año. De esta manera se adelanta de los críticos quienes algunas veces son dispuestos a decir acerca de su último libro, "otro de Hugo West".⁸

La mayor parte de sus libros han sido traducidos en lenguas extranjeras, el portugués, el francés, el húngaro, el alemán, el italiano, y el polaco; pero solamente cuatro de estas novelas tienen traducciones inglesas; estas son Stone Desert, Strength of Lovers, Black Valley, y Peach Blossom.

En su libro, La novela en la América hispana, Arturo Torres-Rioseco, profesor en la Universidad de California, dice:

El Naturalismo con su documentación exacta del escenario, su afición por los temas vulgares, feos o repulsivos y su actitud de desafío ante la tradición, favoreció en América la formación de la novela regional, distinta de la que había sido cultivada de acuerdo con los moldes acostumbrados, típicamente americana. El color local manifestado en el paisaje, los tipos, las costumbres y el idioma, será lo característico en este nuevo género. La América hispana era campo propicio para la nueva simiente. Las grandes extensiones de territorio y la conglomeración de gentes en las grandes ciudades favorecieron la formación de dos clases de cultura, una europeizada en las capitales y otra, viril y primitiva en los campos. La mayor parte de las novelas anteriores a 1880 habían sido ciudadanas, de técnica europea, extrañas

⁶ Sims, op. cit., p. viii.

⁷ En *Literary Digest*, loc. cit.

⁸ Alfred Coester, *The Literary History of Spanish America*, p. 497.

al medio, artificiales. Sólo en aquellos capítulos que trataban de la existencia rural adquirían sabor de verdad, como si la vista del campo resucitara los ojos muertos del autor. Un idealismo fácil orientaba las energías creadoras de los románticos, hombres bien intencionados, de aceptable cultura, pero alejados casi siempre de la vida circundante y se da el caso de que novelas que versan sobre temas americanos parecen haber sido escritas por europeos que se hubieran documentado en nuestra historia sin haber visitado nuestras tierras. No fue fácil el hallazgo del motivo rural porque según las antiguas creencias la novela era obra de una élite de literatos para la cual el tema campesino era indigno de interés. Pero este influjo del naturalismo se limita al empuje inicial, a la revelación de ciertas posibilidades estéticas todavía vírgenes, al ejemplo democrático en el arte.

La novela criolla encuentra sus motivos y sus personajes en esos grupos diversos de individuos que han adquirido más carácter regional y que cada día se alejan más de los modos europeos, desde el varonil e independiente gaucho de la pampa, hasta la derrotada masa de hombres que viven bajo el sello de la esclavitud en minas, salitreras, siringales.⁹

Como dice el señor Torres-Rioseco lo característico de la novela criolla, que cultiva Hugo Wast, es "el color local manifestado en el paisaje, los tipos, las costumbres, y el idioma". Cada uno de éstos puede notarse fácilmente en la obra de este escritor.

Entre las descripciones del paisaje argentino hay éstas:

Marcela miró el horizonte cortado por el ramalazo fulgurante de un rayo, que hería los cerros. Por un desfiladero se iban metiendo en el valle nubes más espesas y sucias que las que habían entoldado el cielo; y la entrada en escena de esos nuevos actores, le imprimió un carácter siniestro.¹⁰

Apenas salieron del valle y traspusieron los contrafuertes de la altiplanicie, sintió la abuela la presencia de los dos invisibles enemigos que la perseguirían allí, el viento y la soledad; el viento incesante, desorientado por los cerros, y contra el cual no había defensa de ningún lado, y que la sacudía en la silla y le arrebatava el manto oscuro con que se arrebozaba; y la soledad de aquel desierto, en que se saludaba la aparición de un árbol, como si fuera un amigo, porque en leguas y leguas no se divisaba ni un matorral sobre el desolado cascarón de piedra, sarpullido de monolitos descarnados, y de pardas crestas roídas por los violentos chubascos del sur.¹¹

⁹ Torres-Rioseco, op. cit., pp. 210-211.

¹⁰ Sims, op. cit., p. 46.

¹¹ Ibid., p. 135.

Piedras, piedras, piedras en cuanto alcanzaba la vista. Piedras macizas, grises, echadas a lo largo del invisible camino, como paquidermos enormes, que simulaban dormir, espiando al viajero.¹²

Iba cayendo la tarde, sin que ninguno de ellos lo hubiera advertido, y el viento del sur amontonaba las nubes hacia la parte donde el sol se entraba. Nunca había visto una entrada del sol como aquélla. Hacia el poniente corría una franja de púrpura, como si las montañas estuviesen ardiendo; y encima del incendio, montones de nubes color de pizarra, con el borde superior enrojecido, semejaban el humo de la inmensa hoguera.¹³

Y el viento seguía bramando. Afuera se acrecentaba la furia de una de esas teatrales tormentas de la sierra, con truenos horrisonos, repetidos veinte veces por el eco de las quebradas, y con infinitos relámpagos, que envolvían el paisaje en llamaradas de azufre.¹⁴

Entre los personajes típicamente regionales Wast escribe de un gaucho, una vieja que tiene fama de bruja, un leonero famoso, y un señor que vive a la antigua.

Más tarde discutiremos a éstos más detalladamente, como también las costumbres campesinas. Entre éstas tenemos la descripción de una elección, una fiesta religiosa que toma lugar en un pueblecito, una cacería de león, y una campeada de hacienda.

En los libros de Hugo Wast, estos personajes regionales hablan en su propio dialecto. Usan po para pues, usté para usted, pa para para, agüela para abuela, etc. Dejan caer la d en la forma imperativa como aquí:

Juntá esas astillas, Mónica, y cebá unos mates--dijo doña Silvestre.--Y usté, don, bájese y siga pa adentro.¹⁵

¹² Ibid., p. 198.

¹³ Hugo Wast, Valle Negro, p. 65.

¹⁴ Ibid., p. 67.

¹⁵ Sims, op. cit., p. 4.

Otro ejemplo de este dialecto es éste:

Si, era él, que vino a pedirme un favor, a mí, la infeliz que no tengo más que el día y la noche. Me habló de una hija que queri'a criar sin que nada supiera de sus pagres, hasta que el mismo se lo contara, si era su voluntad hacerlo. La niña era de meses, y me ofertó traírmela.¹⁶

Hugo Wast muestra un poder raro en las descripciones. Las ya citadas para ilustrar su regionalismo, muestran también la belleza de sus descripciones. Describe sus personajes por medio de sugerencias. Hay un leonero que no lleva más de dos cartuchos porque, como el mismo dice: "Más de dos liones no himos de hallar".¹⁷ Y de una muchacha, escribe: "Y tras ella, con un ruido de alas, como una paloma que vuelve al palomar, llegó Mirra".¹⁸

Sus escenas de la muerte son especialmente fuertes. Considere el lector el poder de éstas tres que son llenas de dramaticidad:

Un hombre que ha sido asesinado muere sin decir quién era su matador, diciendo: "Yo lo perdono, y quiero que todos aquí lo perdonen como yo... Padre nuestro que estás en los cielos...perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos..."¹⁹

Marcela apago' aquella luz de los hombres, que ofendían los ojos que estaban viendo a Dios, y abrio' la ventana que daba hacia el Este, y aparecio' un trozo del cielo azul, como un zafiro, limpio de nubes, y en ese cuadro, el disco de oro de la luna, que iba trasponiendo el dentellado perfil de los cerros.

Los ojos mortecinos de don Pedro Pablo se fijaron anhelosamente en aquella hermosura, y en un supremo esfuerzo alcanzo' a decir:

-- Qué grandes y qué lindas son las cosas que ha hecho Dios! Y qué mal lo comprendemos hasta que nos llega la hora...!

¹⁶ Wast, op. cit., p. 211.

¹⁷ Sims, op. cit., p. 166.

¹⁸ Wast, op. cit., p. 17.

¹⁹ Ibid., pp. 239-240.

¡Marcela, hijita!²⁰ Y está muerto.

El pelotón de granaderos ya formado, se aproximó silenciosamente hasta ponerse a diez pasos del reo y preparó los fusiles; se ordenó un largo redoble de tambores que el viento desparramó sobre el mar; y se hizo un gran silencio cuando el oficial levantó la espada, con que haría la señal de fuego!

--Rece, padre!--mandó al capellán, con la espada en alto.

Y el sacerdote con voz trasida de dolor, pero noble y vibrante, empezó a rezar el símbolo de la fe católica en que moría aquel hombre, y se vio claramente el fervor de aquellos labios finos y exangües, que repetían palabra por palabra la plegaria: "Creo en Dios Padre...Todopoderoso...Creador del cielo y de la tierra..."

Y cuando pronunció la solemne fórmula: Creo en la resurrección de la carne y en la vida perdurable..." el oficial bajó la espada y sonó la descarga fatal.²¹

Las novelas de Hugo Wast se dividen en dos grupos--las de asuntos históricos y las que presentan los problemas sociales y económicos de la ciudad y del campo.

Para el presente estudio he escogido cinco novelas de cada clase. Entre las de fondo histórico hay una trilogía basada en la lucha contra España para la independencia. La revolución estalló en mayo de 1810. Cuando estos libros empiezan en diciembre de 1811, Buenos Aires es gobernado por un triunvirato cuyo secretario, Bernardino Rivadavia, es la figura principal. Los años 1811 y 1812 eran tristes para los patriotas. Sus ejércitos perdían batallas y la escuadra española dominaba el mar y los ríos. Además de eso, los patriotas no estaban unidos. Había dos grupos principales, los morenistas y los saavedristas, que hacían la guerra civil para dominar el gobierno a Buenos Aires. Era un tiempo propicio para la sublevación de los diez mil españoles en Buenos Aires. Los realistas, bajo la dirección de don Martín de Alzaga, conspiran para traer de nuevo a la Argentina bajo la dominación del rey de España,

²⁰ Sims, op. cit., p. 129.

²¹ Hugo Wast, El jinete de fuego, p. 309.

Fernando VII, que, en estos tiempos era prisionero de Napoleón. En Myriam, la conspiradora y El jinete de fuego, los conspiradores traman su revolución, son descubiertos y tomados presos por el triunvirato, y en Tierra de jaguares tenemos la huida de uno de los jefes realistas.

La corbata celeste toma lugar al principio de la dictadura de don Juan Manuel Rozas, que duró de 1835 a 1852. Trata de las conspiraciones, las revoluciones, la matanza, y la crueldad que marcaron todo el reino de este hombre poderoso. Y La casa de los cuervos tiene como fondo unas revoluciones que estallaron en la provincia de Santa Fé en 1877.

Entre las que tratan de la vida ciudadana son Pata de Zorra, Ojos vendados, y El vengador. He aquí los problemas que afrontan a los que buscan trabajo. Por ejemplo, véase la muchacha, bien elevada, de buena familia, que ahora tiene que ganarse la vida. Nunca ha trabajado para otros. No sabe que hay una escasez de trabajo y cree que no habrá ninguna dificultad en hallar un buen puesto. Primeramente, trata de enseñar en un conservatorio de música, pero es solamente una pianista más. Después va de tienda en tienda, de casa en casa, llamando a las puertas donde trabajan las mujeres. Aprende contar historias; cambia su nombre. Por fin, lo único que halla es un poco de trabajo a domicilio que le dan unas modistas.

El verano es el enemigo de las que trabajan. Viven de los ricos y en el verano cuando éstos se van al campo o a los balleneros, pierden su trabajo. En esta estación crecen los problemas entre los patrones y las empleadas. Algunas veces las huelgas paralizan los talleres porque cuando los pedidos disminuyen no necesitan tantas obreras. Para no despedir a la mitad les ofrecen sólo medio día de trabajo y así, solamente medio del sueldo. El sueldo entero apenas alcanza a las obreras, y medio sueldo las condenan a morir.

En Buenos Aires hay una casa modesta con la chapa: "Protección de Institutrices". Es aquí que una antigua institutriz que heredó la casita, mantiene un hogar para veinte muchachas necesitadas que pueden quedarse por un mes. Al fin del mes tienen que alejarse aunque no hayan encontrado trabajo, porque son muchas las que aguardan su turno. Si están enfermas no hay donde pueden irse. Hasta que sean moribundas no se las admite en los hospitales. Entonces pueden tener por poco más de una semana una cama y un médico atento. Pero si viven más tiempo se creen que le roban la plata al hospital.

Así son los problemas de los obreros. Los de media levita tienen los suyos también. Wast nos da el ejemplo del maestro. Antes nadie era maestro sino por vocación porque era un sacrificio. Entonces "entró en el mundo el fetichismo de la instrucción, nada había más grande y digno de la gratitud y de la admiración que el maestro moderno".²² Los jóvenes creen que ésta es la puerta por la que van a la fortuna y a la gloria y cada familia quiere tener un hijo diplomado como antes quería tener un hijo sacerdote o una hija monja. Así se creó la nueva esclavitud. Ganan sus diplomas y luego no pueden hallar puestos. Porque son maestros no pueden aceptar empleos inferiores en tiendas o en oficinas; tienen que dejar todo al Estado que les dice: "Ese papel con mi firma, no te sirve para nada; hay demasiados maestros; quema tu diploma, olvida lo que aprendiste, y si eres hijo de obrero, vuelve a los obreros, y si eres hijo de burgués, vuelve a la burguesía".²³

De esto, dice la protagonista, Matilde Garay: "¿Qué sabe una mujer como yo cuando es tiempo y cuando deja de ser? En estos caminos se va

²² Hugo Wast, Los ojos vendados, p. 22.

²³ Ibid., p. 23.

con los ojos vendados. Si yo fuese una obrera de gustos simples, no habría caído. Pero me han educado; me han infundido ambiciones; me han hecho concebir esperanzas; me han quitado las fuerzas... ¿Qué culpa tengo yo, si todo lo que he aprendido no me sirve para ganarme honradamente la vida?"²⁴

Lo que nos conduce a otro problema--el de una mujer enamorada de un hombre que la ama, pero sin el propósito de casarse con ella, que, tampoco desea que sus hijos nazcan, y que, cuando está harto de ella, quiere abandonarla. Es un hombre que quiere "vivir su vida", ignorando lo que hay de humano en el mundo, un hombre contra el que una mujer, una vez enlazada a él, no tiene ninguna defensa.

En las novelas que tratan de la vida campestre, además de estos problemas nos da las costumbres provinciales. Los libros de este grupo son Valle Negro y Desierto de piedra.

Aquí se muestra el apuro de una familia que ha vivido muchos años en la ciudad y que ha degenerado allí hasta que es necesario contar con la ayuda de un pariente que vive en el campo. Cuando vuelven a la naturaleza, de nuevo hallan el secreto de una vida simple y feliz.

También leemos de la manera desamparada en que viven los hacendados que no han adoptado métodos modernos, que no se aprovechan de sus oportunidades y que están empobreciéndose. Al otro lado hay el que trabaja diligentemente, que usa los métodos nuevos que forman la base de la agricultura moderna, y que prospera.

Entre los cuadros de costumbres tenemos la descripción de una elección. Los oficiales prometen buenos caminos y nuevos puentes a los rancheros, perdón de multas a los ricos, y la persecución de los cuatreros, a los que

²⁴ Ibid., p. 268.

no lo son. Los opositores contrarrestan esta propaganda, difamando al gobierno y haciendo otras promesas. El día del comicio hay una fiesta magnífica. Cada partida encierra a sus afiliados en un gran corralón donde comen, beben, y juegan. Los hombres venden su voto al candidato que más les dan--aun los que no están enrolados y quienes por eso no pueden votar.

Citemos la representación de una fiesta religiosa en un pueblecito en los cerros, el día de San Pedro y San Pablo. La función que dura varias horas consiste en dos procesiones, la ida de San Pedro a visitar su nicho y la vuelta a su prisión. En la procesión además del cura y un acólito, la estatua de San Pedro, etc., hay tres músicos. Estos no tienen un repertorio abundante ni escogido. Saben una marcha y unos tangos; y esa música a lo malo da algo pintoresco a la fiesta. La procesión sigue su camino al compás del gemido del violín y el chillido de los botines. El cura continúa sus cantos en latín y el acordeón no vacila, aun cuando alguien encienda de repente unos "buscapieses" y la mula de uno de los miembros de la procesión se dispara. Pero cuando entran en la iglesia todo es solemne, hermoso, y religioso.

Entre las páginas hay también una cacería de león y una campeada de hacienda. Cuando cazan el león, no importa si hallan el león que mató a sus animales domésticos o a otro--una cacería de un león cualquiera es la cacería del león. Los perros hallan los leones para que sus dueños entonces los fusilan.

A una campeada vienen algunos hacendados colindantes por su propio interés. Es decir que ayudan a sacar de los montes a la hacienda del que organiza la campeada para descubrir sus propios animales. Los vecinos llegan la noche antes para ponerse en marcha muy de madrugada.

Aunque las novelas de Hugo Wast están llenas de los problemas que afrontan a la gente de hoy día, aunque analiza la vida argentina, e hila

la trama de un modo artístico, no es por estilo ni por hondura que escribe. Parece que su único fin es de dar entretenimiento a sus lectores. Hay un interés poderoso en los argumentos vivos y rápidos. Y éstos se leen por un público que nunca se aburre de ellos.

Capítulo II

Myriam, la conspiradora El jinete de fuego

Tierra de jaguares

Esta trilogía trata de la Argentina en los años 1811 y 1812 cuando los españoles intentan en vano de reconquistar al país que hace poco ganó su independencia del rey de España. En ella actúan frailes, nobles, comerciantes, gauchos, soldados, marineros, y esclavos. En aquella época era Buenos Aires una ciudad pequeña y pobre, pero orgullosa como la capital de un país recientemente autónomo.

Entre sus páginas se desarrollan conspiraciones, encarcelaciones, y huidas. Con todo esto se mezclan jinetes de fuego, una campeada de hacienda cimarrona por gauchos montoneros, e invasiones de víboras.

Son libros llenos de acción y de emoción que se leen con avidez.

Al alba del 10 de diciembre de 1811 suena la descarga y diez infelices pagan con su vida la rebelión del famoso regimiento de los Patricios. Sus cadáveres se cuelgan en las horcas para que todo el mundo vea el resultado de conspiración. Pero hay once horcas. ¿A quien se designa la otra? Al sargento Javier Chaparro, el único de los jefes que se salvó. Huyó a su rancho al sur de la ciudad para despedirse de su mujer y de sus dos chiquitos antes de esconderse en el zanjón de los Bethlemitas. Eso ocurrió hace cuatro días, y el sargento todavía está en el zanjón, no pudiendo seguir a causa de sus heridas. Aquí su esposa lo descubre casi muerto y lo lleva a casa, ahora el sitio más seguro porque la policía ya la han registrado dos veces. Otro cuatro días y Chaparro puede viajar, vestido de gaucho, hacia el Delta. Hurta un ruano y galopa hacia el puesto del sol. Es de noche; pierde su camino. Llega a una pulpería. Entra y ve a tres personas--

el pulpero, un fraile, y un hombre de cara noble, a quien reconoce como don Martín de Alzaga, quien tiene fama de haber ganado gran parte de su dinero traficando a espaldas de los aduaneros. Pero aquí no se trata de contrabandistas, sino de conspiradores!--los españoles que conspiran contra el gobierno infantil de la Argentina, queriendo llevarla otra vez bajo el estandarte de España. Para un conspirador español no hay un aliado más útil, ni de mayor confianza, que un criollo condenado a muerte por su gobierno. Luego les dice quien es y Alzaga lo toma a su servicio. Así es que esta misma noche parten en una ballenera para Montevideo. En la ballenera también hay un lindo muchacho y un marinero alto.

Altolaquirre es un vasco que llegó muy joven a la Argentina. Era barquero y una vez había sido el dueño de una goleta. Años después el gobierno proscribió el contrabando porque el verdadero propósito de algunos era comunicarse con la escuadrilla española que bloquea a Buenos Aires o con Montevideo, centro de los realistas. Entonces Altolaquirre instaló en Buenos Aires un tambo en el corral contiguo a su casa y la buena sociedad suele detenerse para beber un vaso de leche todas las tardes. Les sirve Myriam, su hermosa hija quien es tan patriota como el mejor criollo. Monta a caballo como una hija de indios y conduce la ballenera de su padre como un marinero. Al tambo suele venir un capitán patriota, Juan Antonio Zavaleta, que quiere a Myriam y de quien ella se enamora también. Pero, su padre, quien es realista, no sabe nada de este amor.

La hora es propicia para una revolución. Los patriotas no están unidos como lo están los españoles. Martín de Alzaga ha concebido el gigantesco proyecto de reconquistar a Buenos Aires y apresurar la definitiva derrota de la revolución. Entre los conspiradores es Altolaquirre cuya esposa, dona Casilda, es emparentada con Alzaga. Emplean su ballenera para ir a Montevideo para ver al virrey. Por el primer viaje necesitan otro marinero--

hay Alzaga, Altolaguirre, y un viejo portugués. Su padre le dice a Myriam que va a hacer un viaje hacia el sur y quiere que ella lo acompañe. Una vez en el mar, cambia rumbo--no al sur sino a la Banda Oriental. Myriam se da cuenta de lo que pasa. Su padre la besa y le murmura al oído:

--¡Por España y por el rey!

--Adonde usted vaya, padre, yo iré...

Y ahora tienen a otro marinero, el sargento Chaparro. El fray José de las Animas nunca va con ellos sino los espera en el Hospital de los Belermos, como el pueblo llama los bethlemitas. Chaparro quiere visitar a su esposa de modo que Myriam y él se visten de fraile para ir por los caminos. Myriam tiene que acompañarlo porque los conventuales nunca salen solos de noche. Se encuentran con una patrulla de soldados quienes les dan el quien es, y Chaparro les dice que van a visitar a un moribundo. Después de visitar a Nazaria, su esposa, empiezan su vuelta al hospital. Se encuentran con unos soldados, de quienes uno es Zavaleta, quienes los buscan para confesar a unos otros, heridos en una riña. Chaparro no quiere ir pero por fin, hay que hacerlo. Zavaleta lo reconoce y está para tenerlo preso, cuando Myriam para salvarlo se descubre, diciéndole porqué los halla en hábito de fraile y le dice también que si entregue a Chaparro tiene que entregarla por haberle escondido en su propia casa.

--¡Se lo pido yo...su novia!

Y Zavaleta los deja irse. Myriam está muy triste porque ha dicho una mentira para salvar a Chaparro. Ella no puede ser la novia del capitán, aunque lo ama, porque ella es traidora a su patria y un día su padre combatirá contra él.

El primer domingo después de su regreso de Montevideo los Altolaguirre oyen misa en Santa Lucía, donde fray José ayuda. Doña Casilda y don Santiago van en la berlina, Myriam y Luis, su hermano, de quince años, también

patriota, van a caballo. Luis le dice que el capitán Zavaleta había venido a verla y puesto que ella no estaba, le había hablado. Le dijo para Myriam que ella tiene una deuda con él y que puede pagarlo. El sabe que hay una conspiración y quiere que Myriam lo ayude en descubrirla. Myriam contesta que no se meterá en política. Luis le dice:

--¿Quieres a tu patria más que a todo?

--Más que a todo, no. Primero a mi patria amo a Dios.

--Bueno, eso es antes que nada--contesta Luis seriamente--pero después de Dios, está la patria.

--No, están mis padres, estás tú...

--¡Myriam! ¡No te reconozco!

Don Santiago quiere que Myriam se case con Cecilio Alzaga, diciéndole que cuando los españoles sean victoriosos, el rey hará que Alzaga sea el virrey y después de su muerte, su hijo, Cecilio. Myriam confiesa que no puede porque ama a otro, y aunque la amenaza, no le dirá su nombre, aunque le dice que es patriota y que ella no vuelve a verlo:

--Soy de su sangre y he aprendido de usted la fuerza de callar, aunque me cueste la vida. Si ahora yo, por temor a halago, me dejara vencer y nombrar al que no debo nombrar, usted tendría derecho de sospechar de mí y de pensar que el temor o el halago pueden arrancarme otros secretos.

En el tercer patio hay una puerta falsa que antes se usaba para introducir leña, y ahora está abandonada. Chaparro entra por esta puerta y Myriam lo esconde. Este le ha dicho que ahora ella tiene su vida porque se la salvó.

Esa noche Zavaleta va a visitarla a su reja. Le ha escrito, diciéndole que tiene que quitarse de la ciudad. Sabe que algo le pasa a ella. "Cualquier cosa es cien veces mejor que la horrorosa duda en que me deja. De tal manera que si esta noche no se abriera su ventana, mañana visitaría a

su padre para pedirlo su mano antes de partir." Y ella se resuelve a verlo por la última vez. Esta noche ella reza:

-- Virgen de mi alma! Yo misma no sé lo que debo pedir!.... Te pido solamente que a él y a mi padre los libres de todo mal...

Un hombre llamado el doctor Montegudo también ama a Myriam pero ella lo desdén. Su servidor, Chagas, dice que probablemente ella tiene un novio a quien ve a la reja. Para sorprenderlo y matarlo alistan los servicios del gaucho Barbadas, hombre escrupuloso. Eligen esta noche para la hezaña. Se arrojan sobre Zavaleta y están para matarlo cuando Chaparro, despertado por Myriam, entra en la pelea, ayudando a Zavaleta; ahuyentan a Montegudo y a Chagas, y matan a Barbadas. Chaparro echa el cadáver de éste en el agua del río que está cerca de la casa de don Santiago, y se lleva su facón.

Comienza el año doce, y aun la mala suerte de los patriotas no termina. Todavía están divididos. El general realista, Vigodet, declara roto el armisticio y los patriotas pierden batallas.

Al salir el capitán Zavaleta, le dio a Luis dos pistolas diciéndole que tratase de averiguar algo acerca de la revolución. Luis va a la quinta de Alzaga en Barracas. Durante la siesta, cuando éste ha dicho que todo el mundo tiene que quedarse en su cuarto, él va afuera. Descubre a Chaparro limpiando fusiles. Al principio éste cree que Luis es Myriam. Luego le dice que si, antes de denunciarlo, se lo avisará, él lo acompañará, y Luis lo promete. Chaparro cree que si le dirá que su padre y su hermana son de los conspiradores, él no los denunciará.

* * * * *

Los conspiradores se reúnen en casa de don Matías de la Cámara quien está casado con doña Narcisca de Alzaga, hijo de don Martín. Cambian el lugar de reunión para disipar las sospechas. Esta noche fray José y Chaparro

tardan mucho porque tres patrullas los han cruzado por el camino. Alzaga ha recibido una carta del capitán general de Montevideo diciendo tres cosas importantes: primero, que el general portugués está pronto a darles seis mil soldados; segundo, que el jefe del ejército del norte intenta gestiones de paz, mediante el sometimiento de los criollos; y tercero, Vigodet les anuncia una nueva remesa de fusiles si le envían una embarcación. Para facilitar eso, el día que debe tener lugar, la escuadra española va a bombardear a Buenos Aires para que toda la tropa se concentren en la plaza y nadie se acuerden de San Isidro. Y Alzaga dice:

--Tenemos cuatrocientos fusiles, y hemos reunido más de quientos mil duros. A los criollos que se quieran vender los compraremos; a los que se quieren resistir, los fusilaremos.

Fray José oye a Chaparro quien dice:

--¡Los criollos no se venden! ¡Van a tener que fusilarnos a todos!

Y Chaparro vuelve a la quinta de Alzaga donde engrasa fusiles y hace cartuchos. Luis todavía está allí. Ahora está seguro de que Alzaga es el jefe de la conspiración pero no le viene nunca a las mientes que su padre esté comprometido. Sin embargo, sospecha a fray José cuya voz oye de vez en cuando. Fray José repite las palabras de Chaparro, "¡Los criollos no se venden!", y se alegra creyendo que hablan de su padre. También oye los planes para obtener los fusiles el próximo cuatro de marzo. Esta misma tarde viene Altolaquirre a decirle que vuelva a hacer un viaje en la ballenera. Luis regresa a casa y va a ver a Zavaleta. Esto inquieta a Myriam quien se recuerda de que Zavaleta busca a los conspiradores. ¡Desventurados él y su hermano y ella y todos los de su casa si Luis lo ayuda y entrega a su propio padre! Myriam le interroga a Luis, quien le dice:

--El capitán está perdido de amor por ti, Myriam, y cuando no te ve,

se consuela hablando conmigo.

Es el cuatro de marzo, día en que la ballenera ha de volver a Buenos Aires. La escuadra española bombardean la ciudad. Luis y Zavaleta, con catorce jinetes y una patrulla están en la costa de San Isidro. Barbosa, el pulpero, lo sabe y no enciende la fogata que iba a ser el aviso. Pero Zavaleta él mismo lo manda encender. Los soldados observan acercarse la goleta listos a prenderla. En ese instante el pulpero se alegra locamente porque esa goleta tiene dos palos, mientras que la de Altolaquirre tiene solamente uno. Estos son también clientes suyos, pero no son conspiradores sino contrabandistas a quienes no fusilaran. Luis grita:

-- ¡Mi capitán! ¡esta no es la barca de los realistas! ¡La que esperamos allá viene!

Y de veras la Cantábrica viene detrás del otro. Myriam cree que la hoguera es demasiado grande para que el pulpero lo hubiera encendido. Pero Altolaquirre dice que no y ordena arriar la vela y el ancla. En ese momento Chaparro exclama:

-- ¡No fondear, señor! ¡Allí en la playa hay gente!

Y se escapan. Luis, viendo el buque alejándose amartilla su pistola; apunta a la blanca figura en el timón; y tira. Se oye el grito de Myriam. Ella ha reconocido a Luis, quien le ha herido el brazo.

Myriam hace que Chaparro deserte para salvarse de Altolaquirre quien lo cree el traidor.

Las cosas van de mal en peor para los patriotas y los realistas fijan el cinco de julio como el día para la revolución. Lacar, uno de los conspiradores, cuando se acerca el día fatal, no puede resistir más y huye a su rancho donde dice todo a un negro, sirviente suyo. Este lo dice a otra, que lo dice al teniente alcalde de Barracas, etc. Se toma preso a

Lacar el tres de julio y el Triunvirato lo condena a muerte. Esperando salvarse, Lacar denuncia a los jefes de la conspiración, Alzaga y fray José de las Animas. Lo fusilan la mañana del cuatro de julio.

Los conjurados van a reunirse esta noche en casa de don Matías de la Cámara. Altolaquirre tiene que darle una noticia acerca de la distribución de las armas. No pudiendo ir él mismo, ni queriendo enviar a un esclavo, da el mensaje a Luis. Mientras que está en casa de don Matías, fray José entra, y creyendo que Luis es Myriam en traje de varón, dice:

-- ¡Ya están avisados todos, para esta noche al toque de ánimas de la Piedad, aquí en tu casa! Mañana a estas horas, o habremos muerto, o la ciudad será nuestra.

Por supuesto no permiten que Luis se vaya. Lo encierran en un cuarto. Por las rejas de la ventanilla envía un mensaje a Zavaleta por Feliz, un sirviente negro: "Venga esta noche al toque de ánimas de la Piedad, con buen escolta y sorprenderá a los principales conspiradores. Luis Altolaquirre". Cerca de las siete Luis empieza a temer que su padre venga en su busca y porque es español y amigo de Alzaga, que crean que es de la conspiración. Oye a los hombres dando el santo y seña Alzaga y el rey y cree que no lo permiten entrar porque no sabrá el santo y seña. Entonces oye la voz de su padre y se da cuenta de que su padre es de la conspiración. Cuando suena el toque de ánimas oye la voz del capitán Zavaleta:

-- ¡Ríndanse a la patria!

El se desvanece y cuando se vuelve en sí está en su propia casa, enfermo. Alzaga y fray José se han escapado; todos los demás son prisioneros.

Al doctor Monteagudo, uno de los jueces, le dan la vida de Altolaquirre. Monteagudo hace venir a Myriam, diciéndole que puede ver a su padre. El la ama tanto que si ella le pidiera la vida de Altolaquirre, se la daría.

--Usted, doctor Monteagudo, tiene en sus manos el proceso de mi padre. ...La clemencia que habría usado conmigo, úsela con él... ¡Dios se lo pagará!

-- ¡Dios me lo pagará!--murmura él con amargura...--Yo tenía en mis manos la vida de él...Pero...hoy la pongo yo mismo en las manos de usted, que usted lo salvará, o usted lo condenará...el premio no lo quiere recibir de Dios, sino de usted.

--El premio, o el precio. ¿Qué precio le pone usted a la vida de mi padre?

-- ¡Precio! El precio que quiero es su amor.

--¿Mi amor? ¿Qué quiere decir con eso? ¿Mi deshonra acaso? Oiga, señor doctor: ¡ni la vida de mi padre, ni la vida de todos los Altolaguirre juntos, es bastante para pagar la deshonra de uno solo!

Entonces Chagas la conduce a su padre y mientras que está con él llevan preso a Alzaga. Ahora solamente fray José está libre.

Chaparro vuelve a Buenos Aires. Una patrulla da con él y cree que es Barbadas, porque deja el facón de este gaucho a quien mató meses pasados. Solo el capitán Zavaleta a quien los soldados cuentan que se escapó cantando en latín, sabe quién es. Se alegra de saber que Chaparro vive y que no está lejos. Chaparro pasa las noches en su propia casa pero tiene que alejarse durante el día a causa de sus hijos. Un día, un amigo suyo, ño Elpidio, dice en una pulpería que no es Barbadas que camina por las noches sino su alma que anda en pena, y cuenta que lo ha visto montado en un caballo de fuego. Chaparro mantiene esta ilusión y la mayor preocupación de las patrullas es no toparse con el jinete de fuego.

Zavaleta sabe que Myriam cree que él había fingido amor por ella para entrar en su casa y robarle sus secretos, y que no pudiendo engañarla, había sobornado a su hermano, Luis. "¡Altolaguirre delatado por su hijo

y entregado como conspirador por el novio de su hija! Pasan dos meses. Cada alba fusilaron a algunos conjurados de modo que la gente dijo: "la mañana en que lo fusilaron a don Matías de Cámara" o "la tarde en que lo ajusticiaron a Tellechea..." nombrando al más conocido aunque fueran tres o cuatro los que murieron. Pero Altolaguirre no era entre ellos. Zavaleta quiere salvarlo. ¿Qué importa al gobierno la vida de un conspirador si tiene en su poder la vida de tantos? La misma noche que Myriam ve a Monteagudo, Zavaleta va a casa de Chaparro. Le persuade que es amigo y que no había sabido que el padre de Myriam era uno de los realistas. Le dice también que van a fusilar a Altolaguirre la mañana siguiente, a lo que contesta Chaparro:

--Si a don Santiago no lo hubieran encerrado en el presidio yo me comprometería a sacarlo de la ciudad.

--¿Usted me asegura que lo sacará de la ciudad, si yo lo saco del presidio?

Cuando van a matar a un prisionero, mandan al alcaide del presidio una orden firmada por el juez para que entregue el preso a un piquete de soldados. Zavaleta tiene una orden firmada por Monteagudo, mandando entregar a Altolaguirre.

--¿Una orden firmada por Monteagudo?... ¿firmada por su propia mano?

--Por la mía, hombre! La firma es falsa, pero la letra es buena.

En ese momento llega Myriam. Después de mucho hablar logran persuadir a ella que de veras van a librar a su padre. Hay cuatro en el piquete--ño Elpidio, Amancio, el negro que ha venido con Myriam, Zavaleta, y Chaparro. Es necesario que la familia se va de Buenos Aires a causa de la ira de Monteagudo cuando se da cuenta de que su prisionero se ha escapado. La familia de Altolaguirre y la de Chaparro van a huir en la ballenera, que Myriam sabe maniobrar muy bien. Irán a San Pedro en la delta donde se

encontrarán con Chaparro, Amancio, y Altolaguirre que van a huir por tierra.

Myriam vuelve a casa. Entonces recuerda que Monteagudo pasa la noche en el presidio por vigilar mejor al prisionero. Será imposible librarlo mientras que el juez está allí. Así es que envía a Luis con un mensaje a Monteagudo para que éste se encuentre con ella en la casa de una amiga suya, mientras que los demás en la casa se preparan para la fuga.

Chaparro tiene una idea para sacar a Altolaguirre de la ciudad. En el hueco de Lorea había un mercado de los indios quienes venían del sur para traficar en Buenos Aires. Una noche Chaparro entró en sus campamentos. Jugó un poco y perdió todo su dinero al capataz de una tropa de carretas que estaba para salir de la ciudad. Le dijo a Chaparro que tres de sus troperos habían escapado. Sin ninguna idea de cumplirlo Chaparro le prometió ser uno de los troperos y llevar a los otros dos. Esta es la noche en que van a partir y Chaparro espera que libren a Altolaguirre a tiempo de irse con ellos. Tienen solamente una hora porque salen de la ciudad a las cinco.

Llegan al presidio y ¡allí está Monteagudo! Ño Elpidio, que no lo conoce, le ofrece la nota firmada con su propia firma falsa, cuando entra Luis con el mensaje de Myriam y Monteagudo sale de pronto. El carcelero está con Altolaguirre y cuando el piquete entra, éste le da una moneda:

--¡Dios se lo pague, mi señor! ¡y le dé buena salud!...y si algo más pudiera.....

Chaparro habla a la oreja de Ño Elpidio y éste dice:

--Compadre, si quiere hacerle algún bien a este maturrango, saquele los grillos para que estire las patas con más comodidad.

--¡Hum!--hizo el carcelero vacilante--¡Demasiado que pedir!

Pero por fin lo hace. Dejan el presidio. En la primera esquina, doblan a la izquierda, entonces hacia el este, entonces doblan otra vez hacia la

izquierda. Altolaquirre que no comprende la maniobra, se queda plantado en la bocacalle. Entonces reconoce al capitán:

--¡Ah! ¿es usted, capitán? ¡triste empleo el que le han dado!....

¡Chaparro! No me había, pues, equivocado al desconfiar de ti?

Entonces ve a Amancio.

--¿Como? ¿tu también, entre los que me llevan a la muerte?

--Y yo, también,--exclama ño Elpidio--;pero no lo llevamos a la muerte sino a la libertad!

Amancio, Chaparro, y Altolaquirre llegan al campamento. El capataz ya tiene sus tres carreteros. Pero, puesto que en ese momento todos los tres son borrachos, lleva a los fugitivos también.

Myriam detiene a Monteagudo hasta que cree que Altolaquirre está en salva. Entonces oye tocar a agonía. Se lo ocurre que puede ser su padre y huye de la casa. Zavaleta está esperándola y la lleva al río donde embarca en la ballenera. En la plaza de la Victoria el último realista está para morir. El oficial levanta la espada, con que hará la señal de fuego!

--Rece, padre!--manda al capellán, con la espada en alto. Este empieza a rezar el símbolo de la fé católica y Alzaga repite las palabras con él:

--Creo en Dios Padre..Todopoderoso...Creador del cielo y de la tierra...

--Y cuando pronuncia la solemne fórmula*--Creo en la resurrección de la carne y en la vida perdurable...--el oficial baja la espada y suena la descarga fatal.

* * * * *

En esta novela Luis cuenta sus aventuras en busca de su padre. Hay ocho personas a bordo la ballenera: la madre, la mujer de Chaparro, y sus dos chicos, Adam, el viejo marinero portugués que ha servido a Altolaquirre

por veinte años, la joven india, Viviana, sirvienta de Myriam, Myriam, la capitana, y Luis.

Ven la vela de una goleta que lleva su rumbo. Es Monteagudo y Chagas que los siguen en un buque armado. El "25 de mayo", como Myriam llama a su goleta, no tiene armas. Tampoco hay vívires a bordo porque Viviana olvidó en tierra el fardo que tiene sus primeras necesidades. Si pueden ganar la delta antes de que Monteagudo los atrape, estarán en salva porque allí hay tantas canales que no podrá hallarlos. El viento se extingue y ellos reman--el portugués y Luis de una banda, Myriam y Viviana de la otra. Puesto que la goleta no puede hacer igual cosa, así es que el "25 de mayo" se adelanta y cuando, más tarde, empieza un huracán, gana el delta. Han entrado en la tierra de jaguares y la mañana siguiente ven a su primer jaguar. Este es un hermoso ejemplar del tigre americano. Está pescando ingeniosamente. Babea el agua, agitándola con la mano, que luego recoge y espera pacientemente que ese cebo singular llame la atención de algún pez. Cuando esto ocurre el jaguar se echa sobre las gramillas de la margen con un profundo zarpazo. A Myriam el jaguar parece un símbolo de su amada patria, que apenas nacida a la libertad se rebela y se bate contra el viejo y glorioso león de España. Subsisten comiendo azulejos; un día prenden un ciervo que está cogido en un camalote y entonces tienen carne roja que comer. Llegan a la isleta de los Ceibos donde Altolaquirre escondió las armas españolas cuando los patriotas, avisados por Luis, lo había sorprendido en la costa de San Isidro. Se ponen los uniformes de la marina real de modo que si alguien los ve, no sabrá la debilidad de su tripulación; y se arman. Aquí hay leña para hacer un fuego, irupé para hacer pan, y pájaros que pueden matar ya que tienen fusiles. Luis sorprende a Viviana, cogiendo los granos del irupé y cantando la canción del irupé. Ella es india pero los dejó siendo niñita y ahora le dice a Luis que no se acuerda

de la significación de las palabras del canto.

Se quedan aquí dos días. La mañana del cuarto día levantan anclas y un poco más tarde navegan por un canal ancho y profundo. En el delta viven los montoneros de Artigas, un coronel que pelea contra los porteños por el Oeste, contra los españoles, por el Sur, y por el Norte contra los portugueses. Sus montoneros recorren el Entre Ríos para repuntar las haciendas cimarronas. Tienen los mejores caballos de las pampas. Los de la chalupa no quieren encontrarse con ellos, así es que se ocultan durante el día y viajan de noche. Fondean y desembarcan. Puesto que la madre quiere miel, Viviana va a buscarla. Luis se va a pasearse. Después de un rato ve cruzar como un refucilo tres grandes avestruces. Apenas tiene tiempo para volver la cabeza cuando una manada de avestruces, grandes y chicos pasan como una tromba. Luis reconoce que huyen en pánico. En ese instante pasa un gran ciervo, y después venados, gamas, y más avestruces. Entonces ve un jaguar que los persigue. Pero éste, en su turno, no está persiguiendo, sino huyendo. Ahora Luis está aterrorizado y corre a la chalupa, delante de una campeada de hacienda cimarrona que hacen los montoneros. Aunque Viviana no ha vuelto, tienen que alejarse de la costa. Esta noche ella nada a la barca, llevando todavía su canoati. Los animales huyendo la sorprendió y tuvo que subir un árbol donde permaneció, con una onza, mientras pasaron los animales y también los montoneros. Era ya de noche. Deslizó al suelo y corrió a la costa. Aquí están encampados los hombres. Ella vio la vaga forma de la chalupa y nadó a ella.

En cuatro días de navegar de noche y de esconderse de día entran en verdadero Paraná. Esa noche Luis y Adam bajan para buscar noticias del padre. Van a una pulpería diciendo que son ialeños. Averiguan que se han fusilado a José de las Animas y que Altolaquirre se escapó. En la pulpería Luis se encuentra con el doctor Montegudo que está durmiendo. Aquí está

también don José de San Martín. Luis le dice que conoce al capitán Zavaleta y averigua que éste ahora está el jefe del primer batallón de los granaderos a caballo de San Martín. Luis y Adam huyen a la chalupa. Adam ha averiguado que hacía unos días había tres hombres, uno de ellos un negro, rondando por esos lugares (Amancio, Chaparro, y Altolaquirre). Chagas y Monteagudo los han buscado por tierra y esa misma noche empiezan a buscarlos por agua.

Se detienen en un archipiélago de islas. Luis entra en el bosque para buscar carne fresca. Oye otra vez la canción del irupé y cree que es Viviana. Se acerca a la mujer que canta, pone la mano sobre el hombro, llamándola Viviana. Pero no es ella--es otra india que no habla español. Pronto viene su padre que lo habla. Luis le promete una tercerola nueva si lo lleva en su canoa al buque. Y los guaraníes los llevan a sus toldos.

Mientras tanto, en Buenos Aires, el Triunvirato sigue atrapando y matando a los conspiradores. Por fin fray José de las Animas cae en manos de la policía. Puede esperarse de un hombre de su temperamento y de su corazón que mostrará grandeza de alma ante la muerte. Pero al ser avisado de la sentencia fatal, pierde su valor y delata a muchos de sus compañeros. Estos a su vez, delatan a otros, lo que no les compra la vida. Esta persecución tiene que cesar y un día el Triunvirato dice: "¡Basta ya de sangre!" Pero a Monteagudo no le basta. El quiere saber quién era el militar que acompañó a Myriam la mañana en que escapó su prisionero, y quiere hallar a Altolaquirre y a Myriam. Chagas, desde la goleta los había visto entrar en el delta y adivina que van a encontrarse con los fugitivos en la costa de San Pedro. Chagas ama a Viviana, tanto como Monteagudo a Myriam y le conviene bien hallarla. Chagas sospecha que Zavaleta es el traidor y un día se encuentra con él y le dice que tiene noticias de Altolaquirre. El capitán contesta que esto no le interesa. Pero le dice que están en la

costa de San Pedro donde aguardan la chalupa en que viaja la familia "que lleva por capitana a cierta niña primorosa digna de servir de bocado a un rey". Al decir esto Chagas fija sus ojos sagaces en los del capitán, quien palidece.

--Seguramente ignora tu amo esa noticia; de otro modo ya estaría viajando para esos lugares.... La ilusión de ver una vez más a tan linda capitana, y la esperanza de negociar la vida del padre a cambio del amor de la hija!

Entonces no hay duda que Zavaleta es el oficial que acompañó a Myriam a la chalupa, pero Chagas no puede decir nada sin condenar a Monteagudo. Le dice al capitán que él y su amo parten de pronto para San Pedro.

Los fugitivos, lo mismo que Zavaleta, tienen sus dificultades. Tienen que huir la tropa de carretas porque vienen los soldados en su busca; son casi prendidos por unos indios quienes pasan muy cerca del lugar donde se esconden.

Las familias de Altolaquirre y de Chaparro están todavía viviendo en los toldos de Yahur, el cacique de los guaraníes. La madre está gravemente enferma y las indias y Myriam la cuidan. De modo que es Luis él quien busca a su padre. Con Yahur, y después con Nahircán, hijo de Yahur, hace largas excursiones en las islas sin ningún éxito. Nahircán, cuyo nombre en lengua guaycurú significa "el primer amor" tiene un poco de sangre guaraní, como Viviana. Es hermoso y valiente, y hay muchachas indias que quisieran ser su esposa pero él no piensa en ellas. Su mayor placer es vagar por los bosques. Una noche Luis oye a Nahircán cantar la canción del irupé y de él aprende que es una canción de amor.

Cuando la madre está mejor de salud, Myriam, Luis, y Yahur van a la tierra firme a buscar a su padre. Hallan los restos de una fogata y Luis halla el cuchillo de Amancio. Yahur les dice que estaban allí hace no

más de nueve días porque la última lluvia cayó en ese tiempo y no hay señal de ella sobre las cenizas. Entonces están seguros de que los tres fugitivos son libres y han ganado la costa. Esa noche Luis y Myriam entran en una pulpería. Aquí están un hombre que pertenece a la patrulla de Chagas, y también Chaparro! Hay una pelea y todos huyen cuando viene Chagas--Luis y Myriam a la canoa, Chaparro a su caballo. Este les grita:

-- Ah, de la chalupa! Siempre rumbo al Norte, y por la misma costa, mi capitana! Auxilium Christianorum!

Vuelven a los toldos de Yahur, preparan la chalupa, y se van otra vez en busca de Altolaguirre, llevando con ellos a Nahircán, lo que le gusta mucho a Viviana.

A causa de las lluvias primaverales del Brasil, hay una crecida del Paraná. En el río hay inmensos camalotes como bajeles en que pululan las víboras, que, sorprendidas por la inundación, se refugiaban en todo lo que emergía sobre las aguas. Penetran en un canal para pasar la noche. Las ramas de los árboles pegan sobre la cubierta y forman un puente por el cual las víboras penetran la chalupa. Tienen que abandonarla. Uno a uno salen de la barca en la canoa de Nahircán y llegan a tierra. El día siguiente se dan cuenta de que Nahircán se ha ido, dejándolos sin canoa en una isla. La agua crece--en los primeros días suben una vara. Se refugan en el centro de la isla con todos los animales. Tienen que mantener dos o tres fogatas durante la noche para protegerse de las fieras. El agua está para cubrir la isla cuando vuelve Nahircán, llevando consigo a Altolaguirre. Creyendo que un indio, solo, podía más fácilmente hallar a los tres fugitivos, y sabiendo que los de la chalupa no podrían quitarse de la isla, se había dedicado a visitar todas las pulperías y por fin dió con los que buscaba. Ahora todos están juntos, en tierra firme, pero sin medio de viajar.

Chaparro y Nahircán se van a robar un lanchón. Esta noche Chagas halla a los demás y los toma prisioneros y el día siguiente los lleva a un desolado cardal. Chagas le ofrece a Viviana la vida de sus amigos si ella se queda con él. Ella no sabe que responder. Llegan a San Pedro donde ella le contesta que sí. Pero en vez de cumplir la promesa, ella lo mata. Inmediatamente después se oye el grito: "¡Ríndanse al rey!" a lo que contesta Altolaquirre cuando entran los soldados realistas de la escuadra española:

--¡Soy español! Viva el rey!

La familia va a bordo de la nave capitana. Lo que Myriam y Luis había temido más que la muerte ha sucedido--están en manos de españoles. Hay una lucha entre éstos y los granaderos de San Martín que los porteños ganan sin dificultad. Entre los granaderos se hallan Zavaleta, Chaparro, y Nahircán. Después de esta batalla el padre se da cuenta de que la era española en América se ha terminado.

Chaparro y Nahircán habían robado una chalana y vuelto al campamento donde descubrieron que Chagas los habían tomado prisioneros a los demás. Los siguieron a San Pedro y averiguaron lo que allí pasó. Se encontraron con Zavaleta y Chaparro se alió con los granaderos. San Martín, de Zavaleta y Chaparro, sabe toda la historia de éste y de Altolaquirre y se compadece con ellos. Con él Altolaquirre estará en seguridad hasta que se le ortorgue el más completo indulto. Nahircán viene en su canoa para Viviana quien regresa con él a los toldos de Yahur.

San Martín pide la mano de Myriam para el capitán Zavaleta y ellos se casan inmediatamente. Parten las naves españolas y el río queda "libre para siempre de enemigos y abierto a los buques de todas las naciones que en adelante quisieran surcarlo con bandera de paz".

Entre los más de dos docenas de personajes importantes, los más salientes son Myriam Altolaguirre y el sargento Javier Chaparro. Myriam es "la conspiradora", Chaparro, "el jinete de fuego".

Myriam es una de las mujeres de que según el autor nos dice, se puede decir: "tiene el cabello y los ojos oscuros, las manos y los pies finos, la frente blanca, y habla como las mujeres de Castilla, pero no es castellana, es porteña." Aunque de padres españoles, su belleza es típicamente criolla como si la luz y el aire argentinos, de las pampas y de las haciendas semisalvajes bastan para modificar el tipo europeo y crear otro. Su tez no tiene la blancura frágil de la heroína de una novela romántica, sino la blancura del pan dos veces tostado, pero blanco siempre.

Ella monta a caballo como una india y conduce una ballenera como un marinero cántabro.

Myriam es tan patriota como cualquier de los jefes de la Argentina. Era de las primeras mujeres porteñas que usaban los rebozos celestes como los que llevaron los hombres enardecidos por el patriotismo en los días anteriores al 25 de mayo de 1810. Pero también es una buena hija y ama más a su padre que a su patria. Cuando sabe que de veras su padre conspira contra el país que ella ama, ella abraza a su padre y le dice: "Adonde usted vaya, yo iré..." Y sigue este camino aunque se vea obligada a conspirar también contra los patriotas y aunque tenga que abandonar a su novio, un capitán criollo.

No hay nada, vivo o muerto, del que tiene miedo. Puede pasar de noche por la plaza en que se cuelgan los cadáveres de los conspiradores. No teme a Monteagudo y lo invita a visitarla, a solas, para salvar a su padre. Es audaz ante la naturaleza en el delta. Y una vez en una pulpería cerca del Paraná, cuando un negro va a matar a Luis si ella no echa a tierra a su

pistola, ella la tira al suelo inmediatamente, no pensando más en salvarse a sí misma.

Ha tenido una educación religiosa y moral. Cuando Monteagudo le dice que puede salvar a su padre si se le da, ella le contesta que ni la vida de su padre, ni la vida de todos los Altolaguirre juntos, bastaría para pagar la deshonra de uno solo del estirpe. Así, ella evita la trampa que se abrió a sus pies inocentes al ser nombrado Monteagudo el juez de su padre.

Con su perspicaz salva muchas veces en el delta a su familia. Y también salva a su padre alejando a Monteagudo de la prisión. Es una joven intrépida, audaz, astuta, inteligente, y por sobre bella como pocas, digna de celebrar como heroína.

Chaparro es audaz, valiente, oportuno e infatigable. Es un criollo de buena sangre española y es tan patriota como Myriam aunque también sirve al rey Fernando VII. Es fuerte y sabe bien defender a sí mismo y a sus amigos. Monteagudo, Chagas, y Barbadas casi han conquistado al capitán Zavaleta cuando sale Chaparro. En un instante Barbadas está muerto, Chagas tiene los dientes rotos, y Monteagudo ha huido. Salva a Myriam y a Luis en la pulpería cerca del Paraná, por medio de vencer al negro que los atacan.

Además de esto, tiene fuerza vital. Permanece por cuatro días en el zanjón de los Bethlemitas, gravemente herido, sin beber ni comer. Su esposa lo halla y lo lleva a casa, y en tres días está para huir de nuevo.

Su ingenio le sirve muchas veces. Adivina que don Martín de Alzaga es conspirador porque consiente que un desconocido le diga cara a cara que es contrabandista. También, cuando la patrulla del gobierno está para atreparlo, Chaparro la engaña por medio de preguntar la distancia a cierto lugar, y luego huye por otra dirección. Suele decir que "para un ratón de

ingenio, siempre hay un resquicio en la trampa".

Se aprovecha de todo. Puesto que un amigo suyo ha hablado de un jinete de fuego, Chaparro se hace este jinete. Y desde que sabe que una tropa de carretas van a salir de Buenos Aires, logra llevar a Altolaquirre afuera de la ciudad por medio de ésta.

Cuando están en la prisión para sacar a Altolaquirre, el carcelero se pone sospechoso a causa del piquete pequeño. Para aliviar sus sospechas, Chaparro menciona que hay doce hombres de caballería a la puerta del presidio.

Un personaje muy interesante es Viviana, una mestiza de dieciocho años que sirve en la casa de los Altolaquirre aunque no es esclava. Es amiga más bien que sirvienta. Es la hija de una española a quien los indios robaron, y un cacique guaycurú, el tribu mas hermoso físicamente y más astuta. No quedó mucho tiempo con los indios y ahora no recuerda nada de su vida anterior; sin embargo lo salvaje existe en ella todavía. Apenas ya vuelve ella a la naturaleza primitiva donde nació que siente renacer los instintos de india. Es una guaycurú hasta la medula de los huesos aunque ha vivido muchos años con los blancos. Reconoce el grito del chaja, y sabe distinguir entre este grito y el de un indio gritando como un chaja. Sabe cuáles granos hacen buen pan, y recuerda la canción del irupé. La parte de ella que es india es mucho más fuerte que la parte española y ella se casa con Nahircán, cuyo nombre quiere decir "el primer amor", el hijo de un cacique.

Es una muchacha valiente que protege a Myriam. Chagas le ofrece la vida de sus compañeros si ella se le da a él. Ella finge hacerlo y lo mata, salvando así a sus amigos.

Además de estos tres hay muchos otros que son importantes e interesantes. Hay fray José de las Animas, un fraile que jura en latín. Parece

PALANQUA 33
AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE
LIBRARY
OCT 6 1941

ser un hombre de carácter fuerte porque ha sido militar y se ha distinguido por su destreza de cirujano y su abnegación en el labor de curar a los heridos en los campos de batalla. Todos creen que mostrará una grandeza de alma ante la muerte, pero lastimosamente pierde su valor y delata a muchos otros conspiradores. Doña Casilda, la madre de Myriam y Luis, nunca piensa en sí misma, siempre en los dos chicos de Chaparro. Aun en la batalla, su solo pensamiento es: "Cómo irán a sufrir estos pobres niños con semejante ruidos!" Luis es, antes de todo, un patriota. Es a causa de su ardor patriótico que su propio padre está condenado a muerte. Pero no habría sido tan ardiente si hubiera sabido que su padre era uno de los conspiradores. El doctor Monteagudo es el traidor que libraría al hombre en su cargo por el amor de una muchacha. También hay el capitán criollo, Juan Antonio Zavaleta, que tiene la desgracia de descubrir que el padre de su novia es uno de los conjuradores. Entonces conspira para sacarlo del presidio. Según su razonamiento no es un acto tan perverso como parece a primera vista porque ¿qué le importa al gobierno la vida de un solo español si tiene la vida de tantos?

LIBRARY
AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE
PALANQUA, OLA

Capítulo III

La corbata celeste

"¡Viva la federación! ¡Las seis han dado, y sereno! ¡Viva la federación! ¡Mueran los salvajes traidores unitarios, vendidos al inmundo oro francés! ¡Muera el rey Luis Felipe! ¡Las seis han dado y sereno!"

Gritos tales anuncian el día a la gente de Buenos Aires durante el reino del Gobernador, don Juan Manuel Rozas, dictador de la Argentina de 1835 a 1852. Nuestra historia ocurre en 1839 a principios de estos tiempos turbulentos. Es la época en que los mazorqueros cometen sus hechos de horror. No se sabe la culpa que tiene don Juan Manuel en las fechorías, mas no trata de combatirlos, diciendo: "No siempre se puede contener el entusiasmo federal del pueblo". Es la época en que las familias aristocráticas obedecen a la creencia general que el Restaurador dispone de los esclavos y sirvientes, e instintivamente se cuidan de ellos. Es la época en que las iglesias durante sus fiestas, ponen el retrato del gobernador a un lado del altar y hacen una comparación entre él y Jesucristo.

Por supuesto, el personaje más prominente es don Juan Manuel, el Ilustre Restaurador de los Leyes. Es un verdadero gobernador, y más que eso, es un verdadero dictador que gobierna con una mano fuerte y cruel. El 8 de junio de 1836, mandó fusilar a 110 indios indefensos. Uno de los personajes principales dice que se oirá toda la vida la gritería de aquellos infelices, enloquecidos de terror, clamando en el momento de morir por don Juan Manuel, a quien veneraban como a un dios.

Don Juan Manuel sabe todo. En la era de conspiración esto es la sola manera de que puede sobrevivir un dictador. Entre los que se llaman amigos tiene que saber quienes lo son y quienes son conspiradores. A éstos los hace matar sin remordimiento. Así hace asesinar al doctor Manuel Vicente de Maza, presidente de la Sala de Representantes del Tri-

bunal de Justicia, y muy amigo de Rozas, y a su hijo, el teniente coronel Ramón Maza, uno de los jefes más distinguidos del ejército del Restaurador.

Es un egoísta. Esto se muestra de maneras diversas. Tiene la vanidad de su caligrafía y cuando ha de dirigir una comunicación autógrafa a un gobernante extranjero, se pasa días haciendo palotes para embellecerla. Es orgulloso tanto por su lemosura como por su gloria militar. Tiene en su oficina una miniatura pintada por Descalzi, y la mira mucho. Es soberbio a causa de su popularidad entre el pueblo, y la insurrección hiere mucho su orgullo porque ahora no es el dios de los campos.

* * * * *

Esta historia es contada por José Antonio Balbastro, un joven de veinte años. Amores complicados, con las hazañas de Rozas bien entremezcladas, forman la trama. Zenobia es cuñada de don Baltasar Balbastro, viudo desde hace años, y tía de José Antonio. Es soltera, pero tiene afán de arreglar las bodas de casi todos los jóvenes conocidos de ella. Ha querido que José Antonio se case con Manuelita, hija de don Juan Manuel de Rozas, pero el día en que empieza nuestra historia cambia de opinión y ahora intercede en favor de Leonor Matorras, una linda muchacha que vive cerca de los Balbastro. Don Jerónimo, padre de ella, y viudo, no se ocupa más que en buscar el esqueleto de Mammuth Americano. Pero Leonor es aplicadísima y ambos viven de las maravillas de sus manos. Don Baltasar tiene vastos negocios de tienda y su socio es don Tarquino Fonseca, un portugués que ama a Zenobia. Esta, aunque no le quita nunca las esperanzas, no lo quiere aceptar. Ella está enamorado de su cuñado, pero solamente José Antonio lo ha adivinado.

Es el año 1839 y la Argentina está dividida entre los partidarios de Rozas y los unitarios--los que lo oponen. Estos llevan una prenda celeste mientras que los otros llevan algo rojo, y también usan la divisa federal,

"Viva la federación; mueran los salvajes unitarios." Rozas tiene poder despótico. Sin embargo comienzan insurrecciones en los campos. No hay oposición abierta en Buenos Aires pero hay muchos unitarios que conspiran para la derrota del gobernador. Aunque no se sabe, los Matorras son unitarios mientras que los Balbastro, especialmente Zenobia, son partidarios de Rozas. José Antonio, a causa de su buena letra y de la gran amistad entre su padre y Rozas es el primer oficial en el despacho de éste.

Benita, una mulata, que sirve en la casa de los Balbastro oye todo lo que se dice, y sabe todo lo que pasa en esta casa y también en muchas otras casas de Buenos Aires. Ella oye la conversación de José Antonio con su tía acerca de Leonor, y le dice que ella tiene otros amores porque hace días un mozo vive en su casa.

Este año ha llovido mucho y a causa de la inundación (y también porque los franceses bloquean a la ciudad), no hay mucha carne en Buenos Aires. Don Baltasar tiene una novillada en las afueras y Rozas le pide que la lleve a la ciudad. Así es que un día padre e hijo van al matadero de la Convalencia. El juez del matadero es Jacinto Olmos, emparentado aunque de lejos con los Balbastro. Pelea con el marido de Pepa la Federala y está para matarlo cuando José Antonio se echa sobre Jacinto y lo evita. Pepa le dice con gratitud:

--Usted, niño, me lo ha salvado! Haga Dios que algún día pueda pagarle esta deuda!

Leonor visita a menudo la casa del señor don Trifón Buitrago, cura del Socorro. Este vive con su hermana, Inesita Buitrago de Corrales, casada con un viejo músico de los granaderos de San Martín, y madre de muchos hijos. Don Baltasar es muy amigo del cura, llamado el futuro canónigo porque todavía espera serlo. Un domingo por la tarde don Baltasar y José Antonio van a visitarlo. Les dice que el Restaurador quiere que

los sacerdotes hagan, en la iglesia, un paralelo entre él y N. S. Jesucristo. Mientras que están allí viene Leonor y cuando salen le ocurre a José Antonio que su padre había ido al Socorro con el solo propósito de encontrarla. Don Baltasar le dice en las palabras de la tía Zenobia:

--El amor es una flecha de oro...Debe querer significar que es un sentimiento del cual nace el placer y el dolor.

Don Juan Manuel sabe todo lo que pasa en Buenos Aires, y también en la Argentina. Sabe quienes son sus amigos verdaderos y quienes son conspiradores. José Antonio oye hablar, en casa de Rozas, de Marcelino Martínez Castro. Sospecha que éste es el hombre que se esconde en la casa de los Intorras. Se lo avisa a Leonor y ella lo presente a Castro, uno de los jefes revolucionarios.

Un pordiosero viene de San Isidro para decir a Inesita Buitrago de Corrales que su esposo está apresado entre un grupo de unitarios que trataba de pasar a Montevideo. El futuro canónigo y José Antonio tratan de interceder con don Juan Manuel en su favor pero no es posible. Entonces van a casa de los Balbastro para jugar a la lotería. Don Tarquino llega con la noticia que la policía ha descubierto una conjuración de los unitarios y esa noche los han prendido. José Antonio pregunta a Leonor si Castro está en salvo y ella le dice que cruzó el río de la Plata hace tres horas. El general unitario es Lavalle quien, según esperan los unitarios, vendrá sobre Buenos Aires. Ahora está a Entre Ríos ganando batallas y perdiendo tiempo.

En la madrugada, José Antonio se encuentra con Leonor en la iglesia. Esta le dice que tiene algo que darle. Cuando llega a su casa una sirvienta le da un paquetito envuelto en papel de seda y atado con un cordón celeste, lo cual era un crimen contra la federación, diciéndole que Leonor quiere que él no lo abra hasta el día siguiente. Esta misma mañana don Juan Manuel

le manda que diga a los Matorras que salgan de Buenos Aires si quieren evitar un disgusto. Cuando sale José Antonio de la oficina del Restaurador para llevar a cabo el mandato, Manuelita le dice que ellos ya han partido. No aguarda la mañana para abrir su paquete; lo abre en seguida. Es una corbata celeste. Un día la vio bordándolo y teniendo celos le preguntó:

--Esa corbata no es para un federal! ¿para cuál unitario la bordas?

--El tiempo dirá.

Y ahora él, José Antonio, lo tiene. Con la corbata hay este billete: "José Antonio: Me voy con la esperanza de que algún día veré esa corbata anudada a tu cuello. Al cambiar de partido no habré cambiado de ideas. Servirás mejor a tu patria; podrás morir por libertarla. Me consuela el pensamiento de que ahora me comprenderás, y te acercaras a mí." Y sobre las palabras a mí, ella había escrito a nosotros.

Los Matorras van a Santa Fe donde don Jerónimo funda una escuelita. Pero no goza de buena salud y la familia tiene muchas miserias. Un día don Baltasar le dice a su hijo que don Jerónimo ha muerto y que él va a casarse con Leonor.

Pero Leonor está en Santa Fe y don Baltasar en Buenos Aires. Este se cree demasiado viejo para ir en su busca y José Antonio teme pedirle que vaya. No sabe como puede negarlo sin darle razones, ni como puede ir para traer a la mujer con quien el mismo está enamorado. Jacinto Olmos va a Santa Fe y a la sugestión de Zenovia, don Baltasar le pide que se case por poder suyo y que la traiga a Buenos Aires, porque no sería correcto que viajara una joven soltera en esas condiciones. Jacinto parte. En una tertulia, doña María Josefa, cuñada de don Juan Manuel le dice que hace muchos años que Jacinto ama a Leonor y que se casará por sí mismo y no de parte de don Baltasar. Este parte la mañana siguiente con rumbo a Santa

Fe'. José Antonio quiere acompañarlo pero el Restaurador no lo permite. Lleva consigo a un conocido de don Tarquino. Don Juan Manuel le dice a José Antonio que este conocido es un matador que quería escapar de la ciudad. Le dió un pasaporte y también dió ordenes a los de Flores, pueblo cerca de Buenos Aires, de detenerlo y dar a don Baltasar un buen baqueano.

Por fin don Trifón Buitrago tiene que hacer la fiesta del retrato del Restaurador. Usan los retratos en la casa de Rozas que son los únicos reconocidos por él. En una solemne procesión llevan los retratos de don Juan Manuel y su difunta esposa, la Heroína Federal, a la iglesia donde se los colocan sobre el altar, a uno y otro lado del sagrario. Después de la misa todos los dignitarios se reunen en el patio para comer y beber y hacer los brindis a Rozas.

Manuelita dice a José Antonio que alguien ha contado a su abuela, la madre de don Juan Manuel, que éste ha dicho que su hermano, Gervasio, no es un Rozas--porque es unitario. Doña Agustina López Osorio de Ortiz de Rozas es la única persona que puede hacer frente al Restaurador. Manuelita cuenta su contestar:

--Ha dicho que tatita lo ha propalado; y que por su culpa murió abuelito, entristecido por el asesinato del doctor Maza. También le ha mandado decir que querría levantarse para agarrar un puñal y clavárselo en el pecho, porque infama las cenizas de su padre y el honor de su madre.

Un mes después de la partida de don Baltasar nada se sabe de él. De Rozas José Antonio averigua que en Flores le dió otro baqueano y que éste murió en una riña con el negro de don Tarquino. Pero ahora es sano y salvo en Córdoba mientras que Leonor está todavía en Santa Fe'. De Jacinto Olmos se dice que está en manos de Lavalle.

Los ejércitos luchan en los campos. En la ciudad los mazorqueros tienen dominio y la revolución no estalla allí. La paz con Francia está

segura y con ella pasan las esperanzas unitarias. José Antonio resuelve abandonar el servicio de Rozas para ir a Santa Fé a donde Lavalle está retirando. Anselmo Pereyra, marido de Pepe la Federala, a quien José Antonio salvo la vida, viene de Santa Fé con la noticia que Leonor está todavía soltera. José Antonio va a partir con él la mañana siguiente, rumbo a Santa Fé. Esta mañana el Restaurador le dice:

--Voy a mandarlo a Santa Fé, con pliegos secretos para el general Garzón. En las postas le darán buenos caballos de muda, para usted y su baqueano...¿Tiene alguno?

--Sí, señor, Anselmo Pereyra.

Rozas le mira fijamente:

--¿Pensaba desertar, José Antonio? ¿Tanto es su apuro en irse a Santa Fé?

--Sí, señor, contesta él sin vacilar. Y entonces se recuerda de que su tía le había dicho que don Juan Manuel ahora está arrepentido de haber desterrado a los Matorras, porque solamente Leonor puede impedir que una persona se enamore de Manuelita y se haga querer de ella. Y Rozas teme que su hija se case. ¿Puede esa persona ser José Antonio?

Al salir de la ciudad la mañana siguiente, Anselmo Pereyra le dice que Jacinto Olmos ha estado en la ciudad y que ha partido para Santa Fé. Entre estas ciudades hay ocho jornadas a buen andar. El segundo día se duermen mientras que los caballos se descansan. Cuando José Antonio se despierta, Pereyra ha desaparecido. Unos unitarios lo hallan y lo llevan al general Lavalle quien le confía un puesto en su secretaría. Encuentra a Leonor quien le dice que don Baltasar envía una persona de confianza para llevarla a Buenos Aires.

En una batalla José Antonio queda prisionero de Jacinto Olmos--ahora un federal. Pepa la Federala y Anselmo Pereyra lo hallan y lo libran.

Pereyra no había abandonado a José Antonio como éste creyó sino había caído en manos federales. Es Pepa a quien don Baltasar había enviado para llevar a Leonor. Todos regresan a Buenos Aires donde su padre le dice que Manuelita le contó su amor para con Leonor. Tienen que emigrar a la Banda Oriental. En la ballenera Leonor le dice a José Antonio:

--¿Conservas la corbata celeste?

--Aquí está...Un día me dijiste que tú me la pondrías cuando fuera digno de ella.

--Hace tiempo que lo eres.

Ella le pone la corbata y Zenobia pone otra a don Baltasar. "Le tomé las manos tiernamente y se las retuvo prisioneras. Y mi tía sonrió con impagable picardía. Pero nosotros nos desentendimos de ellos, y hoy no puedo decir cuanto tiempo conservé mi padre en las suyas aquellas manos suaves y regordetas de mi tía, tan diestras para hacer pasteles, como para disponer matrimonios."

* * * * *

Don Juan Manuel ama muchísimo a su hija única, Manuelita. En ella muchos ven la heredera, si no del trono, a lo menos del poder de su padre.

Es una muchacha sensible y generosa quien ama ciegamente a su tata. Un día le dice: "Yo lo defendería a usted con mi cuerpo, si alguien quisiera ofenderlo. Y no sentiría morir, si usted me prometiera perdonar a sus enemigos." Lo ama tan ciegamente que dice a José Antonio Balbastro: "¿No es verdad que ningún hombre bueno puede pensar mal de tatita?"

Nada aflige tanto a don Juan Manuel, como la preocupación de que su hija se case, abandonándolo en la espantosa soledad espiritual que él mismo crea a su redor. Y hace todo lo posible para que no se enamore.

Ella se acuerda de sus amigos y trata de salvarlos aunque sean opositores de su padre. Trata de salvar al coronel Maza porque una amiga

suya está recién casada con él. Y de veras salva a José Antonio y al grupo asociado con él, avisándolo que el dueño de la ballenera en que van a huir de Buenos Aires ha sido tomado preso por Rozas; y ella misma envía otra ballenera que los lleva a la seguridad.

Hay otros personajes históricos: Doña María Josefa, cuñada de don Juan Manuel, quien le da muchos informes y lo aconseja; la madre de Rozas, doña Agustina López de Ortiz de Rozas, la única persona que puede hacer frente al Restaurador; Pepa la Federala, quien se mete en todos los entretres de los federales del año 28 hasta el 44; y Lavalle, brillante y humano general unitario.

Los principales de la trama de amor son José Antonio Balbastro y Leonor Matorras. Aquél tiene un carácter débil--nunca sabe decidirse a nada. Si hubiera podido hacer eso, habría salvado a todos mucha angustia. No sabe decidirse entre Leonor y Manuelita; quiere que ambas lo amen pero no sabe a cuál de las dos el mismo escogerá. Sin embargo, es a su bien que nunca ve en Manuelita la posible futura reina de la Argentina, y en sí mismo su consorte; para él, ella es solamente una muchacha hermosa y simpática.

Es un hombre de bastante valor. Una vez por echarse sobre un hombre armado de fusil que atacaba a otro inerme le salva la vida a éste. También cuando va a salir de Buenos Aires para unirse con Lavalle, y Rozas se lo pregunta: "¿Pensaba desertar, José Antonio?" él contesta sin vacilar: "Sí, señor."

No sabemos mucho de su padre, don Baltasar, quien también se enamora de Leonor. Es un comerciante que no se ocupa mucho de la política. Le basta estar al corriente de los decretos del gobernador. Lleva un chaleco rojísimo, no porque cree de veras las ideas de Rozas, sino porque es expediente hacerlo.

Leonor Matorras, una unitaria, es una muchacha muy simpática y también muy aplicada. Ella y su padre son pobres, y es ella quien gana la vida. Es generosa y perdonadora. Viste a los chicos de familias más pobres que la suya. José Antonio la conoce en el campamento de Lavalle, un general unitario, pidiendo clemencia para los jefes federalistas de Rozas.

Es ella la unitaria atrevida quien borda una corbata celeste para dar a su novio cuando ella tiene que huir de Buenos Aires, dejándolo con colores unitarios en una ciudad federalista.

Si éstos son los principales de la trama de amor, la que dirige esta trama es Zenobia, la tía de José Antonio. Es soltera y enciende velas a San Antonio para que éste le de un marido, no cualquier marido, porque sería fácil para que ella se case, sino el marido a quien quiere--a don Baltasar Balbastro, su cuñado.

Arregla las bodas de todas sus vecinas. José Antonio dice que en los años venideros el podrá decir: "Esta chica le debe sus cabellos de oro a mi tía, porque su abuela se estaba para casarse con un moreno, cuando ella le hizo el noviazgo con un inglés. O bien: Estos pollos existen gracias a mi tía, que arregló una grave cuestión entre Fulanita y Zutanita. Sin aquel arreglo, Fulanita habría sido monja y Zutanita fraile, y estos pollos estarían en el limbo."

Es la más interesada en la política de todos los Balbastro. Al principio está firmemente en favor de Rozas; se cambia de ideas lentamente y al fin se hace unitaria.

Es la mujer más fuerte del libro. Hace sus planes y los lleva a cabo, rodeada de muchas complicaciones. De ella José Antonio dice que "Dios la había conservado en buena salud bastantes años, de diez a quince más de los que ella confesaba". Tiene la cara redonda, de colores frescos, los ojos

chispeantes pero tiernos, la cabellera negrísima, la nariz respingada, y los dientes chiquitos. Ríe mucho solamente para mostrar estos dientes bonitos.

Entre los personajes de menor importancia hay la mulata, Benita, la sirvienta que sabe todo lo que se dice y todo lo que se hace en su casa y también en las casas de todos los amigos de los Balbastro. Y la madre de Benita, la mama Felisa, quien, cuando José Antonio le pregunta que hace, contesta: "Estoy viviendo, hijo!"

También hay el padre de Leonor, don Jerónimo, que pasa todo su tiempo en buscar el esqueleto de Mammuth Americano. Y otro unitario, don Trifón de Buitrago quien se llama el futuro canónigo porque espera hace mucho tiempo tener una prebenda.

Capítulo IV

La Casa de los Cuervos

Lo sobrenatural de unos cuervos que predicen sucesos trágicos, las batallas sangrientas de una revolución, y el amor infeliz de un hombre por una mujer, se unen para hacer de La Casa de los Cuervos una novela de pujante interés. Es una historia llena de emoción y de tragedia.

La acción se pasa en el año 1877—una época en que los jefes hacen de la revolución una función normal en la vida política, sin grandes enemistades personales, por el solo deseo de tumbar un gobierno. Se desarrolla en la ciudad de Santa Fé y en La Casa de los Cuervos, una estancia cerca de Santa Fé.

Algunos críticos creen que ésta es la mejor novela de Hugo Bast.¹

* * * * *

Durante cuarenta años don Serafín Aldabas había enseñado a leer a los niños en su casa en el sur de Santa Fé. Hace muchos años había llegado a Santa Fé y allí encontró un puesto de cajero y tenedor de libros en la casa de comercio de don Agustín Insúa. Este tenía una hija única, en estos tiempos, una chicuela de siete años. Aldabas solía sentarla encima del alto pupitre donde él trabajaba de pie. Desde aquí ella lo miraba trabajar. Cuando su tarea estaba concluída, él la bajaba, la sentaba a su lado y le contaba cuentos de reyes, de sultanes, y de moros. Pasaron años y esta amistad se transformaba en amor. Don Agustín Insúa no se ocupaba gran cosa de su hija. Un día alguien le dijo lo que pasaba en su propia casa. Envió a Rosarito, ya una linda muchacha de dieciocho años, a un colegio de Buenos Aires para que se olvidara de su locura. Pero ella no se olvidó. Algunos años más tarde volvió a Santa Fé, mayor de edad, y se casó con don

¹ Alfred Coester, *The Literary History of Spanish America*, p. 498.

Serafín. El padre se vengó de su hija no dándole nada de sus bienes. Sin embargo, a su muerte, uno de los hermanos le dió la casa en que don Serafín enstalo su escuela. Eran felices por tres años, pero Rosarito murió al nacer su hija a quien él dió el mismo nombre. Creció sola y rara vez salía. Una tía, y amiga, de la primera Rosarito, murió dejando un niño al cuidado del maestro. Así entro Francisco Insúa en la casa de Rosarito. El era unos años mayor que ella de modo que cuando ella no era más que una chicuela, él era ya un hombrecito que jugaba a las revoluciones. En Santa Fe no era posible desinteresarse de la política; o se era gubernista, o se era opositor, tratando de derrocar a don Servando Bayo, el gobernador, y al doctor Simón de Iricndo, su omnipotente colega. Insúa era opositor. Don Serafín Aldabas era gubernista porque era necesario ser o el uno o el otro y porque el gobierno solía darle cuarenta pesos mensuales. Pero hacía meses que no lo dan nada.

Don Serafín dirigía su escuela con una regularidad excedida solamente por la regularidad de su "Losada"--este magnífico reloj que era famoso en la ciudad. Aun el gobernador lo consultaba:

--Son las cinco y siete minutos y medio, excelentísimo señor.

Francisco había heredado una gran fortuna en campos y haciendas donde vivía la mayor parte del tiempo, yendo a la ciudad solamente con propósitos revolucionarios.

Hubo tres jefes de los opositores, Pedro Montarón, Patricio Cullen, e Insúa. Los dos primeros vivían en la ciudad pero no había nada que temer de ellos hasta que Insúa llegase del campo. Y el día en que comienza nuestra historia llega Francisco Insúa. Se instala en su antiguo cuarto en casa del maestro. Aquí los dos otros lo visitan para proyectar una nueva revolución. Montarón llega por la huerta porque las tapias dan a los fondos de su casa. Cullen entra por la puerta y Braulio Jarque, jefe

de policía, lo ve. Jarque es muy astuto. Cree que pronto habrá una revolución porque hay un movimiento de peonadas en las colonias del norte donde los revolucionarios tienen una gran popularidad. Y sospecha que Insua ha dejado su estancia. También ha adivinado el plan de los insurgentes. Don Pedro Montarón va a dar un gran baile, celebrando el noviazgo de su hija, Syra, con el teniente Carmelo Borja, secretario de Jarque. Este supone que dicho baile es un pretexto para atraer a los gubernistas que, a causa de Borja, no se negarán a asistir no obstante de las diversas opiniones políticas. Con los jefes del gobierno reunidos en un solo lugar, los revolucionarios pueden fácilmente hacerlos prisioneros. Insua cuenta con sus hombres que no pelean por la paga como los del gobierno.

El día siguiente a la conferencia de los conspiradores, don Serafín va a pedir su mensualidad y Jarque le pregunta por que Cullen lo visitó la noche pasado.

--¡Oh, Braulio! ¡Desconfías de mí! Sabrás, entonces, toda mi vergüenza: Don Patricio fué a llevarme una levita...

--¿Y por qué no te la has puesto?

Don Serafín tartamudeó un instante:

--Pues, porque... ¡ahí veras... no tenemos el mismo cuerpo, y Rosarito ha debido encargarse de achicarla!

Jarque se invita a almorzar en casa de don Serafín, y así es necesario obtener una levita de Cullen para quitarle la sospecha.

Syra Montarón también sospecha la revolución. Será horrible para ella porque su padre y su novio combatirán en filas opuestas.

Por lo general, los revolucionarios invadían a Santa Fé por el norte-- de las estancias de Cullen o de Insua, de modo que la policía vigilaba este camino y no las orillas del río al sur de la ciudad. Y esta vez, las tropas vienen por el agua. Insua visita a su amigo Fosca que vive cerca

del río y éste nos da la primera sospecha sobre el indio José Colondrina, íntimo de Francisco, quien manda unas de las fuerzas:

--Yo no lo creía bueno para esto... Nunca me ha parecido hombre de confianza.

--Es mi asistente hace años.

--Entonces debe de ser bueno--contesta sin mucha convicción el colono.

Y esta misma noche, Jarque ve a Insúa, así dándose cuenta de la veracidad de sus sospechas.

Los hombres de Insúa bajan el río mandados por Juan Alarcón y el indio José. Es la época de las lluvias y el río está creciendo. A cause de la inundación la población cerca del río ha mudado de lugar y nadie puede ver a la pequeña expedición. Llega cerca de Santa fé a mediodía; es necesario esperar la noche para entrar en la ciudad. Desembarcan en una isla. Puesto que no han comido mucho, José quiere comprar una vaquilla a La Casa de los Cuervos, propietario de Braulio Jarque, que está cerca. Alarcón, quien duda su integridad, lo acompaña.

José es algunos años mayor que Francisco Insúa. Se dice que un día un cacique poderoso, huyendo de la tropa, dejó a su hija en la estancia del padre de Francisco Insúa, diciendo que algún día volvería para ella. La indiecita llegó a ser una hermosa muchacha, y tuvo un hijo que algunos dijeron era el primogénito del dueño. Una india vieja le contó esta historia y le enseñó a odiar a Francisco a quien ni siquiera conocía:

--Todos estos campos eran de la tribu antes de venir los cristianos. El abuelo de tu abuelo era el cacique más poderoso del Chaco, y una vez puso, en contra de los blancos, mil lanzas y ganó la batalla. Y yo he visto en las estrellas que este monte será otra vez de la tribu, cuando muera ese niño que ha nacido en Santa Fé y vuelva a ser amo nuestro un hombre que sea hijo de los hijos del último cacique.

Y José se prepara pacientemente para los días que han de venir.

La Casa de los Cuervos recibe su nombre de dos cuervos que, hace muchos años, cuidan la majada de ovejas con un instinto maravilloso. "Por la mañana, al salir el sol, en verano, y en invierno a la hora en que el frío amenguaba, los dos cuervos, que dormían sobre un algarrobo seco, frente a una de las ventanas de la casa, volaban hasta el corral de las ovejas y a picotazos las hacían salir, las conducían a través de los campos, por las isletas montuosas, donde el pasto era tierno y la tierra seca, y al caer la tarde las obligaban a volver."

--Son eternos--dijo el indio José--y cuentan los viejos que ellos saben y anuncian las cosas tristes que han de ocurrir.

A la Casa de los Cuervos reciben una ternera y regresan. Pero cuando llegan a la orilla del río las lanchas ya se han ido.

Es la noche del baile, Jarque y el teniente Borja, su secretario, llegan temprano. Don Servando Bayo está entre los primeros, y también don Patricio Cullen. Entonces llega Insúa. Borja tranquiliza a la hija de Montarón con:

--Si debieramos temer algo, Insúa no estaría aquí. Es el brazo derecho de Cullen y el verdadero jefe de los ataques.

La trama es simple. Insúa ha de salir del baile a las once, procurando no ser visto y avisar a su gente en la orilla del río que la hora ha llegado. Antes de atacar va a volver al baile para ayudar a sus amigos a tomar presos a los hombres del gobierno.

A las once Jarque toca el piano mientras que Syra canta y no ve a Francisco salir. Este va por la huerta a la casa del maestro donde Rosarito lo espera:

--¿Ha concluído ya el baile?

--No; ¡La revolución! Dentro de media hora seremos dueños del Cabildo.

--Francisco, Francisco! ¿Y si no volvieras más?

--Volveré.

Y él la toma en los brazos y la besa en los labios.

Si Jarque no ha visto salir a Insúa, lo echa de menos y sale con Borja a tiempo de verlo cruzar la calle cerca de la casa de don Serafín. Lo siguen.

La gente de Insúa está en la barraca de Fosco. Después de que Alarcón y el indio José los dejó en la isla, una lancha del gobierno había llegado y ellos tuvieron que huir en sus propias lanchas para evitarla. Más tarde habían vuelto para sus jefes y entonces siguieron a Santa Fe.

A la orilla del río Jarque y Borja alcanzan a Insúa y este tiene, para su propia protección, que matarlos. Da la señal del ataque a sus hombres y vuelve al baile. La primera persona con quien se encuentra es Iriondo:

--Hay allí, una niña que pregunta por su novio, que salió con usted.

--Yo no he salido con ningún novio, doctor Iriondo....

--¿Va a entrar así? ¿No ve como está manchada su pechera?

De veras hay una gran mancha roja en su camisa. Así empieza la revolución.

Syra pregunta a uno de los revolucionarios por su novio:

--Allá quedó, niña! Junto al río. Ella se pone en camino para hallarlo. Anda y anda por toda la noche. A los primeros rayos del sol se encuentra con los dos cadáveres y se sienta junto al del teniente Borja. Aquí la gente da con ella.

--Este es mío y yo soy suya! No lo toquen! ¿Me creen loca? No; estoy cuerda y quiero vivir, por su memoria y para vengarlo.

La revolución fracasa gracias a las fuerzas superiores del gobierno. Insúa está herido y Rosarito lo venda. El gobierno no tiene prueba de que Cullen y Montarón son conspiradores, pero Insúa sí, y éste tiene que huir.

Va hacia el noroeste; está aislado de sus compañeros. Camina al galope durante muchas horas. Sufre de sed. Por fin baja a una laguna para beber y para dejar que beba su caballo. Aquí un grupo de soldados lo sorprende. Por un lado está la laguna, ancha de leguas, por el otro los soldados, con la prisión o la muerte. Elige la laguna. El magnífico caballo empieza a nadar, siempre más adentro de la laguna. El herido de Insúa le dió una fiebre. Por fin no puede más y se duerme. Cuando vuelve en sí está en la Casa de los Cuervos y Gabriela Borja de Jarque, la hermana de uno y la esposa del otro de los hombres a quienes el mató, está cuidándolo.

Gabriela y su madre viven en la Casa de los Cuervos. Aquella tiene veinte años. Se casó con Braulio Jarque hace dos años. El matrimonio no era para los dos más que uno de conveniencia. Gabriela pasa sus días navegando en un bote, un regalo de boda de su padre quien ahora está muerto. Cada noche amos y peones rezan el rosario juntos. Al empezar, la dama dice por quien deben rogarse. La noche del baile, al que las dos mujeres no pueden asistir a causa de la inundación, su madre dice:

--Recemos por el alma de los que hoy han de morir.

Después de acostarse esa noche no pueden dormir. Ven tres cuervos sobre la rama de un algarrobal.

--¿De dónde venía el tercero, jamás visto en las casas?

Gabriela da un grito y cuando vuelven a mirar, hay solamente dos cuervos.

--Recemos, Gabriela--le dice su madre.--Esta es la noche del baile en Santa Fé, y yo he tenido siempre miedo de lo que en ella pueda ocurrir.

La mañana siguiente, Gabriela sale en su bote, La Espuma, con Jesús, un muchacho de quince años, para lo más lejos posible en la laguna. Aquí se encuentran con Francisco Insúa y lo llevan a casa. Cuando llegan allí, ya es de noche, y les da la noticia de lo que ha pasado en Santa Fé.

Doña Carmen de Borja va a Santa Fé para enterrar a su hijo dejando en

casa a Gabriela con instrucciones para lavar la herida de Insúa. Cuando vuelve hace venir al cura de San Pedro, don Julián del Monte, que es médico también. Este le quita la bala. Viene cada mañana para lavar la herida y siempre es ayudado por Gabriela. Después de su visita a la ciudad, doña Carmen nunca entra al cuarto del enfermo. Gradualmente éste se cura. Tres semanas después de su llegada, puede montar a caballo. Es tiempo para irse porque el gobierno lo busca. Así es que manda venir a Alarcón. Los jefes preparan una nueva revolución.

Insúa se ha enamorado de Gabriela y está muy triste porque, ¿cómo, piensa él, puede ella amar al hombre que tiene sus manos teñidas de la sangre de su hermano y de su esposo?

Doña Carmen confiesa al cura de San Pedro que sabe quien es Insúa y le pregunta si debe decirlo a Gabriela para que ésta no se enamore de él. El cura dice que no, que no hay que pensar en la venganza:

--La venganza es miseria nuestra. Las almas de los muertos, que han visto a Dios, no pueden sentirla ni desearla.

Es José Golondrina que sirva ahora en casa de Montarón y quien, por el gobierno, busca a Insúa. Y también era el que, la noche del entierro de Borja, dijo a la madre quien era el asesino. Tres veces ha venido a la Casa de los Cuervos buscándolo, porque averigua de conversaciones oídas por casualidad en la casa de Montarón, donde está Francisco. Cada vez doña Carmen ha dicho que no está. La última vez, cuando ya se ha ido, los soldados registran la casa y cuando ellos parten doña Carmen se dice:

-- ¡Dios mío, qué horror! ¡Yo lo perdono y ella lo ama!

En Santa Fé se sabe que pronto estallará otra revolución. Por inadvertencia don Serafín dice a uno de los ministros del gobierno que Insúa está de nuevo en la Casa de los Cuervos. Cuando se lo dice a Rosarito, ella sale inmediatamente para avisarle. Logra llegar antes que la tropa y cuando

ésta llega, ya se ha ido el buscado. Rosarito va a Insúa con Gabriela y se da cuenta de que el hombre a quien ama, está enamorado de otra.

Toda la noche antes de partir, Alarcón ha oído graznar a los cuervos. Alarcón e Insúa van a galope todo el día. Los soldados, mandados por José, los ven y los persiguen. Entran de noche en un garzal donde los soldados no podrán dar con ellos. José hace incendiar el garzal. Alarcón sugiere que cambian de ponchos y de caballos para confundir a la tropa. Insúa sale del garzal y los soldados no lo siguen porque creen que es Alarcón. Este no trata de salir sino va al centro del garzal y aquí muere para que Insúa pueda escapar.

José Golondrina en Santa Fé ha preguntado a Syra Montaron si ha olvidado a su novio o si todavía quiere vengarlo, diciendo que en la Casa de los Cuervos, la madre de él no lo recuerda, y su hermana está para casarse con el asesino. Dos días después Syra va a la Casa de los Cuervos para pasar una temporada. Está allí cuando llega Insúa, después del fuego en el garzal. Esta noche va a celebrar el casamiento de Gabriela con Insúa. Todo está preparado cuando Syra baja, vestida de blanco, en el mismo vestido que llevó la noche de su baile, que tiene una gran mancha de sangre sobre el pecho.

-- Yo era su novia, y él lo mató!

Y todos comprenden lo que significa esa sangre, quien era el muerto, y quien era el matador. Insúa dice:

-- Es cierto! Yo lo maté!

Gabriela desmaya en brazos de su madre.

-- Yo lo maté, pero voy a morir.

Insúa huye de la casa y se oye el graznar del cuervo.

Estalla la revolución. Insúa viene con su gente a unirse con la de Cullen. La tropa del gobierno lo encuentra en la sangrienta batalla de los Cachos. Insúa, buscando no la victoria, sino la muerte, es herido mortal-

mente. Lo llevan al rancho de un pescador y él hace avisar a Rosarito. Esta llega creyendo hallar a Gabriela pero está muriendo a solas.

--¿La has llamado?--le pregunto Rosarito; y él hizo señas de que no, y la miró con profunda ternura, como diciéndole que ella refundía en sí sola todas las mujeres que podía amar: su madre, su hermana, y su novia. Y cuando al siguiente día cerró los ojos para siempre, tranquilo como si hubiera hallado la verdad y el amor, ella triste como si fuese viuda, lloró sobre su cuerpo frío.

* * * * *

El interés del cuento se coloca en los amores de Insúa y Gabriela. El es un joven de buena familia, de carácter fuerte. Como los estoicos, sufre sin decir nada. Cuando su herida le duele muchísimo, jamás se queja ni exhala un quejido aun cuando tienen que extraerle la bala del brazo.

Tiene la sangre fría a tal grado que parece la crueldad. Inmediatamente después de matar al novio de Syra Montarón, puede ofrecerle el brazo diciendo que no lo ha visto al novio. Pero no es a fondo tan impassible porque pierde toda su calma cuando Iriondo le habla de la manchada roja en su camisa. Pero sabe dominar sus nervios y conducirse como es necesario. Otra vez muestra presencia de ánimo cuando se le pregunta acerca de la manchada. Saca del bolsillo un pañuelo rojo diciendo: "Llevaba aquí el pañuelo y al lavarme seguramente lo he mojado y se ha desteñido..." Cuando él y su caballo nadan por la laguna para escapar a una patrulla, Insúa, aunque gravemente herido, se deja caer al agua hasta que estén fuera del alcance de las carabinas, y entonces surge de nuevo.

Está siempre enfrente de su tropa, dirigiendo el ataque, con un valor admirable. Siempre se muestra valiente en cualquier momento. Está a caballo en la orilla de un río, mandando a sus hombres; se echa pie a tierra y empuja una canoa de hombres hasta que el agua le da al pecho; entonces

vuelve a tierra, con las balas picando a su alrededor, y monta de nuevo, todo con una calma casi no imaginable. En la última batalla, después de perder a Gabriela, tiene un soberbio desdén de la muerte.

Gabriela, una muchacha de veinte años, es muy hermosa. Su tez, al que el sol ha dado un ligero color trigueño, contrasta con sus cabellos casi rubios, y sus ojos garzos. Es fuerte, pudiendo remar contra la corriente por mucho tiempo sin cansarse.

Es una buena hija. Sabiendo que su padre era pobre, se casó con un hombre rico aunque no lo amaba. Tampoco pidió joyas ni vestidos para su regalo de boda, sino un bote para andar por la laguna.

Por pura bondad cuando se encuentra con Insúa, herido, en la laguna, lo trae a casa y lo cuida hasta que esté bueno.

Doña Carmen de Borja, su madre, tiene una figura frágil y austera. Es pálida, de ojos negros. Es alerta y madrugadora. Concentra sus esfuerzos en reunir una fortuna para dejar a sus hijos. Ama mucho al mayor, Carmelo, a quien Insúa mata. Lo lamenta mucho, aunque en secreto. Sabe ocultar su pena y dice a una sirvienta que plañe: "Yo soy su madre y no me lamento así".

Es una mujer muy religiosa; y es una mujer perdonadora. Aunque sabe que da asilo al asesino de su hijo, lo deja seguir en su casa hasta que esté bueno; lo protege de la policía, y miente por él; y por fin consiente en su casamiento con su hija.

El villano es José Colondrina, aunque se puede entender por qué se porta de tal manera. Se cree ser el hijo primogénito de Agustín Insúa, padre de Francisco, de una madre india. Así debe haber heredado la riqueza que tiene Francisco. También cree una leyenda india que mantiene que cuando Insúa esté muerto, los campos volverán a los indios. Así, ha de matar a Insúa para cumplir su propio destino. Pero éste sería un acto pérfido.

Sería traidor a un hombre que se fía de él. Sin embargo es astuto. Ayuda a encender el garzal para quemar a Insúa y a Alarcón. Y cuando ve el cuerpo quemado, que cree ser el de Insúa, sus ojos irradian una alegría triunfante y cruel. Entra en la casa de Montarón como sirviente y en algunos días se entera de secretos importantes. Sabiendo que Syra Montarón lo vengará, le dice que la madre de su novio ya no lo recuerda a su hijo, y que su hermana está para casarse con el que lo mató.

En contraste a éste, Juan Alarcón es un personaje admirable. Es muy fuerte. Insúa, que no tolera superioridad en nadie, se resigna a ser menos fuerte que él. Es un hermoso gaucha de tez ligeramente tostada y de ojos profundamente azules.

Ama muchísimo a Insúa, tanto que sufre por él una muerte horrible, la de ser quemado vivo en el garzal.

Rosarito es una muchacha amable. Hay que amarla. Todos los alumnos de su padre la quieren mucho. Cuando ella entra, todos tratan de sentarse cerca de ella, y entonces los minutos parecen evaporarse. Y cuando los niños se marchan, su última mirada es para ella.

Parece que las flores la aman también, porque crecen profusamente, cuidadas por su mano experta.

Es animosa y valiente. Pasa toda una noche en una canoa, algunas veces ayudando al canoero a remar, para avisar a Insúa que el gobierno está avisado de su escondite.

La exactitud es la característica más saliente de don Serafín Aldabas, padre de Rosarito. Es tan puntual como su famoso reloj Losada. A las cinco de la tarde corta la lección, aun cuando sea en mitad de una frase.

Muchas veces habla sin pensar en lo que dice. Después de ser amonestado que sea sordo, ciego, y mudo--mudo sobre todo--revela inadvertidamente a la policía donde está Insúa.

Uno de los más valientes es el doctor don Simón de Iriondo. Cuando sabe que va a estallar la revolución, puede decir con calma a Insúa: "¿No ve como está manchada su pechera?" Y al mismo tiempo que Insúa se arroja sobre él, lo toma por la cintura en un ademán mesurado y amistoso, y le dice tranquilamente: "Explíqueme que es eso."

Era una acción dramática, la de Syra Montarón, que aparece vestida de blanco con una manchada roja de la sangre de su novio, a la boda de Gabriela e Insúa para acusarlo a éste de ser asesino. Así ella cumple su voto de vengar la muerte de su amado, hecho sobre el cadáver de éste. Syra es víctima de la revolución; su padre es de un partido, su novio de otro. Los revolucionarios se aprovechan de su propio noviazgo para reunir a los oficiales gobernantes a un baile donde creen será fácil de apoderárselos.

Capítulo V

Pata de Zorra

Revoluciones estudiantiles para que los estudiantes en vez de los profesores expidan los diplomas; un profesor distinguido montado en un burrito; un estudiante tratando de casarse con la hermana de su profesor para salir bien en un curso; un te garantido de "volver inofensivos a los más terribles enemigos del hogar"; un bedel de la universidad que llega a ser catedrático; y la hija de un profesor sentada arriba de su ropero porque no quiere casarse con el hombre que su padre ha elegido, hacen de Pata de Zorra una novela chistosa de tono ligero. No hay nada de trágico dentro de sus páginas.

Las aventuras del estudiante borrico y la familia de su profesor de derecho romano hace reír al lector por todo el libro. El interés fácilmente es sostenido hasta el inesperado fin.

* * * * *

Hace cinco años que Belisario Carrillo asiste a la Universidad pero todavía no ha logrado pasar del segundo año por culpa del derecho romano enseñado por don Triboniano Barbarrosa. Belisario es huérfano y pobre pero tiene un tío, un cura, quien corre con los gastos. Este le ha dicho que si no se aprueba en los exámenes este año, le va a desheredar. Así es que hay que salir bien. Pata de Zorra, una adivina, le dice por dos pesos que va a tener suerte. Hay varios medios de aprobarse. Uno es estudiar--lo que no es para Belisario. Otro es contar con el estallado de una revolución universitaria. Por algún tiempo un estudiante ruso, Eleázar Kasin, habla de una revolución para reformar los estatutos de la Universidad, aboliendo los exámenes y concediendo los diplomas por votación de los mismos alumnos. Desgraciadamente Eleázar ahora está estudiando y ya no piensa en revoluciones. Pero queda todavía otra manera:--

Cada día a las ocho y media en punto don Triboniano entra en su clase de derecho romano, después de haber dejado su sulky al cuidado de un muchachito. Tiene la apariencia severa y arcaica que algunas personas atribuirían a un profesor de derecho romano. Hay dos cosas que él quiere hacer--hacerse rector de la Universidad, y casar a su hermana, Maclovia. Y aquello es más fácil que esto. Hace muchos años que busca un novio para ella. Sus esperanzas crecen cada verano porque cuando se acercan los exámenes, empiezan a aparecer en el sulky de don Triboniano dulces y flores dejadas allí por un estudiante de derecho romano. Era la sola manera de ganar su voluntad. Pero nunca se casan con ella de modo que ahora don Triboniano comprende el engaño y es más severo para con ellos. Así, este año será necesario comprometerse formalmente con ella. Pero, Belisario dice como dijo Enrique IV de Francia "¡París bien vale una misa!" porque la herencia de su tío es bastante grande.

Pone alféñiques en el sulky y dice a don Triboniano que tiene dudas sobre las doce tablas--dos o tres dudas sobre cada tabla. Así es que el profesor le invita a almorzar con él--y con Maclovia. Pasa la tarde en casa de don Triboniano afuera de la ciudad con éste, su hermana y su hermosa esposa, Inesita, de quien el profesor tiene muchos celos. Ella es sobrina de misa Felisa Figueroa en cuya pensión vive Belisario. Maclovia se enamora de Belisario y cree que él también está muriendo de amor por ella. Trata de hacerle confesar que sus dudas acerca de las doce tablas eran solamente un pretexto para acercarse a ella y contarle que la amaba. Y cuando vuelve a la ciudad esta tarde Belisario se dice: "¡Ya verá mi tío el cura si salgo bien o no en el derecho romano!"

Hasta este tiempo Belisario dormía tranquilamente pero ahora, cuando su casamiento con Maclovia le asegurará éxito en los exámenes, ha ocurrido una transformación radical. Se levanta temprano para estudiar el derecho

romano! Pero es una lucha vana contra la fatalidad.

Algunos de los estudiantes siguen proyectando la revolución, sin la ayuda de Eleazar, quien dice que el rublo está demasiado bajo para tal empresa. Se reunen en la academia de baile de Nativo, un bedel de la Universidad. Cree que de esta manera puede obtener una cátedra cuando el nuevo orden comienza aunque no sabe ni leer ni escribir.

Belisario vuelve a visitar a Pata de Zorra para saber de ella misma como va a salir--si a fuerza de estudio o de otro modo. En sus cartas ella ve una lluvia de azahares, por supuesto esto quiere decir una novia, y le parece que es la hija del profesor. No la hermana, sino la hija! Pero don Triboniano tiene solamente una hija y ésta está ofrecida al senador Balmaceda que ha prometido hacer nombrar a don Triboniano rector de la Universidad. Entonces se pone muy triste cuando Pata de Zorra agrega: "Los azahares parecen un poco marchitos."

Hace cuatro años que Beatriz no está en casa de su padre. Ha asistido a un colegio aristocrático de Buenos Aires. Los padres la visitaron allí dos o tres veces. En una de estas visitas los acompañó el senador Balmaceda; conoció a Beatriz y se enamoró de ella. Es un viudo rico, bajito y obeso. Parece una oveja sentada, con sus rizos grises. Tiene influencia con el Ministro de Instrucción Pública porque es el cuñado de una tía de su primera mujer! Para obtener la mano de Beatriz, está listo a emplear esta influencia.

Beatriz vuelve a casa. En la estación esperandola están misia Felisa con Eleazar y Belisario, y el senador Balmaceda que ha traído al profesor, a su esposa, y a su hermana en su automóvil. Cuando llega el tren los que la esperan se ponen en fila. Ella baja y empieza a distribuir abrazos. Abraza a su padre y lo besa; abraza y besa a su madre; abraza a Maclovia, abraza a misia Felisa. Esta la estrecha tan fuertemente contra su pecho

que la muchacha queda un poco confusa, y besa a Belisario quien está junto a misia Felisa. Por supuesto esto enfada muchísimo a Maclovia y ella, puesto que Beatriz ya está, no le permite que la siga a casa como quiere hacer. Eleazar le dice:

--Me estoy convenciendo que este año te van a mandar a sembrar patatas, cuando te presentes en romano, si antes de los exámenes no te casas con Maclovia. O te casas con ella o recibes el cero mayor del curso.

Al que Belisario contesta:

--Este año me pondrán diez en romano, aunque tenga que suicidarme al día siguiente!

Belisario ya tiene una novia, Alcira, quien es telefonista. Tiene que decirle que no la verá más porque va a volver a su tierra. Ella quiere ir con él y él le dice que su tío quiere que sea seminarista si no doctor. Entonces ella quiere que se suiciden con cuarenta centavos de veneno para las ratas. Pero:

--No, gracias. Prefiero ser seminarista...

Esta noche estalla la revolución con Belisario como jefe. Tenía que ser "Maclovia o la revolución". Y también, esta noche la revolución fracasa.

Don Triboniano decide que si Belisario va a salir bien en el derecho romano hay que fijar la fecha del casamiento--y que tiene que ser antes de los exámenes. Están para fijarla cuando Beatriz lo salva, diciendo que ella quiere fijar la fecha, que quiere que el casamiento de Belisario y Maclovia se celebre junto con el suyo. Es necesario hablar con el senador para elegir la fecha y el senador no está.

Al tratar de salvar a Belisario, Beatriz hace una jugada peligrosa. Antes, Balmaceda no tenía su palabra de casamiento; ahora, es un hecho cumplido.

Belisario y misia Felisa juegan a la lotería cada noche en casa de don Triboniano. Una noche Beatriz le escribe al estudiante en uno de los cartones con un alfiler: "Estoy en un gran apuro; hábleme mañana a las nueve por teléfono". Así ocurre que cada mañana hablan por teléfono mientras que Inesita y Maclovia están en la ciudad comprando el ajuar de ésta. Y Alcira, la telefonista, y su anciana compañera de bailes, les oye.

La Federación Estudiantil Avanzada, con Belisario como presidente, está formando una nueva revolución. Y si ésta triunfa, él va a hacer a don Triboniano rector.

Una mañana Beatriz le dice a Belisario por teléfono que el senador vuelve a la ciudad y que será necesario fijar la fecha. El contesta:

--Entonces no me queda, no nos queda, amor mío, más recurso que morir... ¿quiere que muramos? Con cuarenta centavos de veneno para las ratas...

Una voz furiosa interrumpe:

--¡Abrevien!

Es Alcira.

El sábado vuelve el senador Balmaceda. Beatriz, que no quiere fijar la fecha, sube a un roxpero y se queda allí todo el día. A la caída de la tarde, baja y tiene esta conversación con su madre:

--¿No te gusta el senador?

--No, mamá.

--Pero a tu padre le gusta.

--Sí, mamá.

--¿Y te piensas casar con él?

--Sí, mamá.

--Sin amarlo.

--Sí, mamá.

--¿Y qué harás una vez casada, si no lo quieres, infeliz?

--Le haré hacer testamento a favor de papá, y esa noche le cortaré la cabeza, y me casaré con...

--¡Ave María purísima! ¡Estás loca!...

--No, mamá.

--Entonces estás enamorada...

--Sí, mamá, de Belisario.

Días antes, andando en las calles un chico le dió a Beatriz una tarjeta que dijo: "Pata de Zorra, célebre adivina paraguaya. Discípula de los indios guaraníes, conoce el porvenir, puede arreglarlo a gusto del cliente. Posee la verdadera piedra imán, sabe hacer amar apasionadamente al ser más desgraciado por la persona más hermosa, y vuelve inofensivos a los más terribles enemigos del hogar. Consultas y pronósticos, dos pesos. Hay pronósticos, a precios bajos, pero no son tan seguros." Y ella, hija de un sabio como el doctor don Triboniano, consulta a la adivina:

--Mi niña está enamorada, y hay quien no la quiere bien, y el que la quiere va a hacer pronto un viaje...

--Vamos, cambíeme el disco. Además, el que me quiere no va a hacer ningún viaje, porque ha venido recién ayer, y ojalá no hubiere venido, porque...

Pata de Zorra comprende y dice con autoridad:

--Uno que la quiere ha venido ayer, mi niña, pero el otro...El otro es el que está por hacer el viaje...Pero no tenga miedo porque ese viaje podría no hacerse si sale bien en cierto negocio...

--¡Los exámenes!--exclama imprudentemente Beatriz.

Entonces Pata de Zorra se recuerda de Belisario y sus consultas con él y sabe todo acerca de Beatriz.

Balmaceda tiene noticias de que el gobierno va a reformar los estatutos de la Universidad, para ponerla más en conformidad con las ideas avan-

zadas de los estudiantes. Y él ha de nombrar el nuevo rector. Don Triboniano dice a su hija que será su culpa si no lo nombra porque el senador está resentido por su coquetería.

--Bueno, papá. Mañana serás Rector.

Y esa noche fijan la fecha del casamiento de las dos parejas--días antes de los exámenes.

Don Triboniano, por ninguna razón, tiene muchos celos de su mujer. Ahora sospecha a Belisario, por falta de otra persona. No tiene ningún hecho para que acusarla, solamente este silogismo: "Ella no puede amarme. Es así que la esposa que no ama a su esposo está en camino de ser infiel; luego ella está en camino de ser infiel..." Un día Alcira, queriendo vengarse de Belisario, llama a don Triboniano poco antes de las nueve y le dice:

--¿Quiere saber cómo lo engañan en su propia casa?

--¿Quién es el traidor?

--Belisario Carrillo.

Oye comenzar la conversación telefónica, creyendo que es Inesita y no su hija. Sale de la Universidad inmediatamente con rumbo a casa. Su viejo caballo está enfermo y cae en el camino. Así es que el distinguido profesor de derecho romano tiene que pedir prestado un burro de una vieja. Y para hacerlo andar hay que atar dos choclos al latigo y los pone en frente del animal.

Cuando, mucho más tarde, llega a casa, unos estudiantes ya están allí gritando: "¡Abajo los exámenes! ¡Mueran los esclavos de los prejuicios pedagógicos! ¡Viva el primer Rector de la Universidad Libre, don Triboniano Barbarrosa!" La revolución ha tenido éxito y por fuerza de Belisario, don Triboniano es, de veras, el rector. Nativo ha recibido su cátedra--la de bailes criollos.

Don Triboniano todavía tiene celos de su mujer. El también halla la tarjita de Pata de Zorra y va a consultarla justificándose con:

--Los romanos creían en los augures, y era un pueblo fiel a las leyes y fuerte en la guerra. Yo también puedo creer en Pata de Zorra.

De ella recibe un te para hacer inofensivo a Belisario para con su mujer--por otros dos pesos. Cuando vuelve a casa ve al estudiante con Beatriz y se da cuenta de que no era su mujer sino su hija que habló por teléfono.

--A su tiempo--se dice--si Maclovia no ata corto a este pícaro, le daré a Balmaceda los polvos de Pata de Zorra.

Maclovia tiene un plan para atarlo corto. Balmaceda es un novio bastante glacial; no ha besado siquiera la mano de su querida. Van a fingir que creen que el día siguiente es el cumpleaños de Beatriz. A las diez en punto Balmaceda ha de entrar al comedor por la puerta de la biblioteca, besar a su novia quien siempre está bordando aquí a las diez, y decirle--
Que los cumpleaños muy felices! Maclovia arregla también que a las diez don Triboniano entrará al comedor por la puerta de la ochava, y Belisario por la segunda puerta del patio. Pero éste oyó por casualidad la conversación con Balmaceda. Belisario llega a las diez menos cinco para "felicitarla". Entra, y besa a la mujer bordando en el comedor. Mas su reloj atrasa y el momento en que pone un beso en la nuca, entran los otros. Pero la mujer no es Beatriz sino su madre quien borda mientras que su hija le busca un ovillo de hilo de zurcir.

Belisario cree que no queda más que hacer que morir y se recuerda del veneno para las ratas. Para que no se suicida, misia Felisa habla con su sobrino. Este consiente en verlo. Lo hace beber el te de Pata de Zorra y excusarse de Inés. También tiene que prometer de casarse dentro de ocho días con Maclovia.

El último viernes las tres parejas pasan por la casa de Pata de Zorra. Cuatro de ellos quieren apresurarse porque tienen memorias de Pata de Zorra. (Balmaceda también la ha visitado.) Pero Maclovia nunca ha visitado a una adivina y tienen que entrar. Ahora Pata de Zorra tiene todos los personajes en frente de ella. Toma la mano de Beatriz:

--Esta niña está a punto de casarse...Pero...va a enviudar pronto... a los seis meses, pero...se casará en segundas nupcias...y ella y su segundo marido vivirán cien años, lo menos.

--Yo quiero ser el segundo marido!--exclama Balmaceda.

--Nadie querrá ser el primer marido!

Entonces habla Belisario:

--Yo quiero salvar a esta joven de ese horrible destino. Yo me sacrificaré. Yo seré su primer marido.

Pasan quince años. La niña Maclovia y el senador Balmaceda se pasean. Ven descender mucha gente del tranvía.

--Debe ser un colegio--observa Balmaceda, contando cuatro niños que bajaban.

--No, es una familia...Baja una niñera con otros dos...Y esa que baja ahora con un niño en brazos es una ama.

--Siete hijos!

--Ocho!

--Nueve!

--Diez!

Es la familia de Belisario y Beatriz. Un año después del casamiento, Balmaceda fue otra vez a Pata de Zorra quien le dijo que el primer marido se equivocó y tomó la raya larga. Así es que él va a vivir cien años y el segundo marido solamente seis meses.

--Después de todo, Balmaceda, quizás haya sido una suerte, para nosotros

dos, que Belisario se equivocara...Porque yo..lo..amo...

--Mujer! ¿Cómo no me lo dijo antes?

--Porque usted estaba tan enamorado de aquella.

--No la hablé, porque usted estaba tan enamorada de aquél.

Y no pierden más tiempo en fijar la fecha de su casamiento.

* * * * *

Hay cuatro personajes principales: Belisario Carrillo, el estudiante; don Triboniano Barbarrosa, el profesor de derecho romano; Maclovía, su hermana; y Beatriz, la hija de él.

Don Triboniano es un tipo de que la gente que tiene la idea severa y arcaica de lo que debe ser un catedrático, dice al verlo pasar: "¡Ese sí que es un profesor!" Tiene la nariz prominente que se proyecta con toda insolencia por el escote demasiado grande de su guerdapolvo. Lleva lentas eruditos de oro que tiemblan en la punta de la nariz. Su cráneo es ancho y sólido, como la base de un mortero. Es flaco, con escasas barbas desteñidas, y pelos amarillentos que le descendan por las orejas y le cubren la nuca. Siempre lleve levita, de paño en el invierno y de alpaca en el verano.

Es el más temido de todos los profesores. Cuando toda otra cosa fallece, solamente hay que mencionar su nombre para hacer a Belisario que se levante.

A causa de su propia apariencia y tomando en cuenta la hermosura de su mujer no puede imaginar por que ella lo ama y se casó con él. Y tiene celos malfundados, porque ella es la mujer más devota del mundo.

Siempre corta cuanta conversación se refiere a su mujer o a su hija. Solamente sonrío cuando se habla de Maclovía, su anticuada y romántica hermana.

Dedica su vida a dos cosas: hacerse rector de la universidad, y casar a Maclovía. Pero todo hombre o muchacho de su conocimiento prefiere casarse con la abuela de Caperucita Roja a casarse con ella.

Maclovia es una soltera que cree que todos los hombres están perdidamente enamorados de ella. "Tiene esa imaginación viva de los enfermos que mueren antes que sus ilusiones." Es muy coquetona. Llama a Belisario su gatito, su pichoncito, su burrito, su gallinita, etc. Y le dice: "¿No gustas la mitad de este alfeñique? Yo he mordido la otra mitad..."

Tiene los dientes blanquísimos, algunos de los cuales son postizos. Su pelo es rubio, lacio, y escaso "como el follaje de un sauce llorón al entrar el invierno".

Fácilmente se puede imaginar la actitud aplicada de Belisario hacia su carrera universitaria porque ha asistido a la universidad cinco años y todavía está en el segundo curso. En cuanto a sus estudios, quiere más dormir que estudiar o asistir a las clases. Piensa más en el amor:

"¿Quién piensa en libros! Hábleme de la primavera. Vea su patio lleno de sol, y sus jazmines llenos de flores. Vea la toronja que parece una corona de novia. ¿Sabe que estoy a punto de enamorarme?"

Tiene veintidós años y conserva la jovialidad ingenua con que llegó a la ciudad. Le gusta muchísimo bailar, especialmente el tango y el shimmy. Tiene una presencia de ánimo. Cuando la policía invade el salón de baile para prender a los mezclados en la revolución estudiantil, él toma de la cintura a una muchacha, y cuando entran los guardias, hallan solamente a una pareja bailando un tango.

Beatriz es la hija hermosísima del profesor. También es una hija obediente. Su padre quiere ser rector; el senador Balmaceda puede hacerlo rector; ergo, ella se casará con el senador.

Lo más notable de su fisionomía son los ojos, estas dos magníficas pupilas azules, "como dos gotas de tinta que hubiesen caído en el pétalo de dos flores azules", con que conquista a los hombres.

Hay otros personajes de menos importancia quienes son bien delineados

y caracterizados. Entre ellos hay Pata de Zorra que tiene que ser adivina porque no puede ganar suficiente dinero siendo cocinera. Es esta persona astuta que hace marchar la historia con sus pronósticos de a dos pesos. Por supuesto hay pronósticos más baratos, pero, como ella misma dice, éstos no son tan seguros.

El senador Balmaceda, el prometido de Beatriz, que parece una oveja sentada, espera casarse con Beatriz sólo por medio de hacerlo rector a su padre.

Tres otros son Eleázar Kasin, el estudiante ruso que ha propuesto la revolución y después ha decidido que no quiere ser como Lincoln, para abolir los exámenes como él abolió la esclavitud; Natividad, o Nativo, el bedel que no sabe ni leer ni escribir, y quiere hacerse catedrático; y Alcira, la telefonista, quien, si no puede casarse con Belisario, quiere que se suiciden con cuarenta centavos de veneno para las ratas.

Capítulo VI

Ojos vendados -- El vengador

Novelas de la vida complicada de una gran ciudad son Ojos vendados y El vengador. Aunque la acción toma lugar en Buenos Aires, estas novelas presentan los problemas sociales y económicos que afrontan a los habitantes de nuestras ciudades de la América del sur, de la América del norte, y del mundo entero.

* * * * *

Don Pedro de Garay con su familia, vino hace cinco años de Santa Fe a Buenos Aires donde un amigo suyo le había prometido un puesto nacional. Pero hasta ahora no lo ha recibido. Su esposa, quien era el único amor de su vida, se llama Presentación. Tienen tres hijos: Laura, que iba tocando veinte años, Pulgarcito, el hijo segundo, y Matilde, la hija menor, de quince años. Se instalaron en una casa que el amigo les vendió y esperaron el puesto. Antes de otros, Matilde se dio cuenta de que no recibiría jamás un puesto y se dedicó a ganar título de maestra. Laura consiguió un puestito de maestra de labores en una escuelita y Pulgarcito es empleado del Jockey Club. Matilde ahora tiene su diploma pero le falta un puesto porque hay demasiadas maestras. Para aumentar la renta quieren alquilar la pieza de Pulgarcito, mandando a éste a dormir al comedor.

Un día llega a visitarlos el hijo de un antiguo amigo de don Pedro, Carlos Link. Es un estudiante de medicina, al que le falta muy poco para recibirse. Llega en un momento de intensa aflicción. Don Pedro acaba de tener un ataque de apoplejía. Link le salva la vida pero tiene una parálisis en el lado izquierdo. No puede siquiera leer los periódicos, que antes era toda su vida. Link se instala en casa de los Garay y se enamora de Matilde. Ella promete casarse con él, aunque no lo ama, porque el puede ayudarla a salvarse y hallar la paz.

Un año pasa. Matilde todavía no tiene un puesto pero el ministro le ha dado palabra de honor de nombrarla antes de quince días.

Carlos oye a un hombre comprando violetas de Noemí, una chiquela que vende flores en la estación, diciéndole que las dé a una muchacha con boina de terciopelo negro que vive en la calle Migueletes. Carlos cree que la muchacha será Laura pero en el momento en que acaba de decírselo, entre Matilde, su novia, con un ramo de violetas en la cintura.

Mario Burgueño tiene veinticinco años. Había quedado huérfano de padre a los quince años y su madre volvió a casarse, con el Conde Pilade Bistolfi, un italiano. Ella murió al año de casada y el Conde se casó con una mujer lindísima que había sido modista; se llama Mariana. Mario, a quien su padre había dejado rico, tenía su tutor, el doctor Fraser. Ahora Fraser es profesor de historia natural en una escuela.

En una tertulia, en casa de los Bistolfi, Mario y Fraser se encuentran con Matilde, Laura, Pulgarcito, y Link. Este reconoce a Mario como el que compró las violetas.

Fraser tiene dos cátedras en un colegio normal que le dan lo suficiente para no morir de hambre aunque él y su hija Ana Lia, o Liana, están pobrísimos. Pero la mayor congoja de Liana no es su pobreza sino el deseo de saber algo acerca de su madre, Beatriz Bolando, que murió hace quince años. Se dice muchas veces: "Si mi madre viviera!" ¿Por qué se había muerto su madre? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde está su tumba? Una vez al salir de misa oye "Esta es la hija de Beatriz Bolando." ¿Por qué hablan de ella como si esté viva? Fraser emplea mucho dinero en beber y también lo pierde en jugar. Quisiera suicidarse pero sus ideas religiosas no lo permite. Un día en un fajo de cartas viejas Liana halla una alusión a ella misma: "tu hijita Beatriz". Pero ella es su única hija.

--¿Entonces yo me llamo Beatriz? ¿por qué me has cambiado el nombre?

¿por qué no has querido que me llame como mamá?

--Te llamas Ana Lía!

Ella conoce a Mario y son como hermanos.

La familia Garay cree que Mario se interesa por Laura y no por Matilde.

Tampoco Link no ve nada. Solamente las muchachas saben la verdad. Laura quiere confesarlo. Y también Matilde quiere confesarlo a su madre, a su novio, mas no tiene ánimo y le duele hacer padecer a otros. ¿Pero no es libre de amar a quien ella quiera? Ella se pregunta por qué Mario la ha elegido cuando puede amar a las brillantes muchachas del gran mundo.

¿Puede ser que es, como ella espera, para elevarla hasta él? ¿O es para perderla? Nunca sabe que responder a sus palabras de amor. Un día Mario juega una carta de valor, con la serena audacia de la experiencia.

--Si usted quiere, dejaremos de mentir; iré a su casa y pediré su mano...

--No vaya! ¡Todavía no vaya!

--Iré a pedirla cuando usted me mande.

Pulgarcito sabe el secreto ahora y él también tiene el suyo. Le dice a Matilde:

--¿Quieres que salgamos una tarde en automóvil?

--¿Los dos? ¡Encantado!

--¡No! ¡Los cuatro! ¡Tu, él, yo, y ella!

Ella es Mariana Bistolfi.

Matilde le pregunta a Link por qué él la ama.

--He nacido para ello! Un amor tan grande no tiene razón. La quiero por encima de todas las realidades y de todas las ideas. Por encima de la idea de la gloria y de la idea del honor.

Todavía no hay un puesto para Matilde y en desesperación toma el de dactilógrafa de Velarde, secretario en las oficinas de educación. Liana también viene a pedir la vacante y ve a Matilde. Ha oído una conversación

de su padre y Mario acerca de Matilde. Ahora Mario no viene a casa de Fraser y Liana no lo ve nunca, porque él teme que Liana pudiera enamorarse de él.

Fraser va a la casa de Mario para hablarle acerca de Matilde. Quiere aconsejarlo.

--¿Vas a casarte con ella?

--. Ingenua pregunta!...No pienso en casarme.

Largo rato le habla Fraser, tratando de disuadirlo y por fin Mario no quiere discutirlo más.

--Tienes razón--exclama con una voz en que Fraser no percibe un timbre de impenitencia.--, Soy un bribón!

Y le promete ir a Europa. Pero el tiempo se va, y Mario permanece en Buenos Aires.

Liana es invitada por una amiga suya a ir a las carreras. Ella lee el diario acerca de los caballos y se decide en favor de Flambeau, un caballo del conde Seguin. Lo discute con Fraser que no le permite ir. El próximo día en el ascensor de una gran tienda observa a una señora que le parece mucho--es la condesa de Seguin. Quiere discutirlo con Mario y le invita a almorzar, pero no viene. A eso, su padre le dice:

--Un día volverá a pedirte perdón...Cuando haya bebido en todas las fuentes turbias del mundo, volverá a tu puerta. Prepárate para abrirle, entonces.

Un poco más tarde, Velarde viene a decirle a Liana que pronto habrá una vacante en su secretaría porque Matilde Garay se casa con un médico.

Mario visita la casa de los Garay. Matilde y Laura tienen cuidado de estar ausentes. Promete hacer a don Pedro inspector de cinematógrafos, lo que le gusta mucho a Garay porque tiene la costumbre de ir todas las tardes al cinematógrafo. No importa gran cosa a Mario no haber visto a Matilde.

Hallará pretextos para volver y alguna mentira para salir airoso de la promesa hecha a don Pedro. Invitan a Mario a almorzar el domingo. Laura le dice a su madre que él viene por Matilde y no por ella, quien lo repite a don Pedro:

--Yo no he de contrariar los gustos de mis hijas. Ese mozo es una perla. Que venga por una o que venga por la otra, ellas tienen la palabra.

El domingo, después de la comida, Pulgarcito viene en el auto de Bistolfi, con el conde y Mariana. Esta hace que su esposo se queda con los Caray y que Matilde y Mario van con ella y Pulgarcito. Es el paseo prometido por Pulgarcito.

El día de la navidad viene un telegrama para Link, diciéndole que su padre está muy grave. El va este mismo día a Helvecia, donde viven sus padres. Recibe dos cartitas de Matilde poco después de su llegada, y entonces, nada. Pasa un mes y el padre está tanto mejor que Carlos piensa en volverse a Buenos Aires. Pero tiene una recidiva y Carlos se queda en Helvecia casi otro mes. Vuelve a Buenos Aires y va directamente a casa. Allí misia Presentación le dice que le han dado su pieza a Pulgarcito. Don Pedro es inspector de cinematógrafos y no tienen que alquilar el cuarto. Averigua también que Matilde está en lo de Bistolfi. Mariano la invitó por unos días y está con ella más de un mes. Al quitar la casa se encuentra con Matilde que viene en el auto de los Bistolfi. Se para para hablarle. Le pide venir a un gran baile el domingo de carnaval; ella irá disfrazada de sultana.

Ella sigue a casa donde habla de Laura con su madre. Dice que es celosa porque creyó al principio que Mario venía por ella.

--¡La he perdonado! Y hasta le he hecho un buen obsequio....¡Se lo dejó a Carlos Link! Bastante lo ha deseado!

La madre le ofrece su diploma pero ella no lo toma y sale sin decirle

que éste le recuerda los días angustiosos, cuando recién graduada, había visto caer una tras una sus ilusiones de vida independiente y honrada.

Link visita a Fraser quien le dice que solamente hay un amor que es invencible y santo, y es el amor de una madre por su hijo. Entonces le refiere su propia historia a Link. Su esposa había sido infiel y él había matado al hombre para que ella lo olvidara. Pero el muerto vive en su memoria y probablemente en la de ella.

--¿Quiere usted condenar a esa mujer a amar eternamente a Mario Surgueno?...Sóla hay una verdad, y es el amor de madre. El será mi vengador! Aquella mujer, por quien yo soy un asesino, un día vendrá a golpear la puerta de mi casa...para que la deje ver a mi hija, que es su hija...Liana la desconocerá, y yo la escupiré en la cara...

Al baile Matilde deja a Carlos para irse con Mario, vestido como un murciélago.

Fraser le dice:

--Solo dura el amor a los muertos y el amor a los hijos.

A lo que responde Carlos:

--Mi amor es como el amor a los muertos, como el amor a los hijos!

* * * * *

Fraser ha perdido una de sus cátedras y su hija, Liana, busca otro apartamento más barato. Halla uno desde el que se ve el suntuoso edificio llamado Lohengrin que ella podía ver de su palomar (su cuarto en la otra casa). Ella ama Lohengrin, las flechas de sus torres, las copas de sus árboles. Muchas veces había imaginado que su propio destino estaba ligado a la suerte de los ignorados dueños de esa casa.

No se los admiten a los chicos en el apartamento nuevo aunque hay muchos jugando en la vecindad. Se explica a Liana que esto es diferente-- Ellos han nacido en la casa! Así es que Fraser tiene que rogar a la dueña

de la casa permiso para que tengan con ellos el hijito de su cocinera. Por fin ella los deja entrar pero no permite que pospongan el depósito y Fraser lo pide a Pulgarcito que lo obtenga de Mario.

Roberto Fraser, como el mismo dice, es un hombre al agua. No se ve en él ni un rasgo de su clase social. Tratando de cambiarlo, Liana le dice que no lo besará si no ha afeitado. Calcula el trabajo que le costará complacerla y concluye por renunciar a besarla. La primera vez que ella le dice "¡Qué feo estás, papá!" siente mucho dolor, después se acostumbra.

Para pagar el arrendamiento, Liana busca trabajo. Va de tienda en tienda, de casa en casa, llamando a las puertas en que hay un letrero que denuncia una institución donde podían trabajar las mujeres. Todo es en vano. Al fin algunas modistas le dan trabajo a domicilio, pagándolo miserablemente.

Después del carnaval, Matilde no volvió a casa de los Bistolfi sino a la de Mario. Tres días más tarde apareció en la de sus padres para decirles que iba a pasar un mes en Río de Janeiro como una dama de compañía a una señora. Pero no es con una señora que va, sino con Mario. Siempre cree que él va a casarse con ella. De regresa a Buenos Aires no quiere ver a nadie hasta que esté casada. Pulgarcito le dice que la madre parece comprender la verdadera situación de su hija, y no viene a verla por miedo de comprometer el casamiento. Don Pedro la cree en el Brasil. Laura, aunque no le han dicho nada, sabe la verdad.

Matilde se siente sola. También cree que Fraser ya no es su aliado porque se imagina a Liana enamorada de Mario.

Ahora Mario visita a Liana. Fraser cree que si ellos se casan, Mario puede salvarla de su madre, quien es la dueña de Lohengrin. Pero Mario tiene otro deber que cumplir y Fraser no lo alejará de ese camino.

Al volver a casa una noche Fraser halla a Liana mirando con unos anteo-

jos las ventanas iluminadas de Lohengrin.

--¡Pape! ¡hay una señora que se parece a mí! ¡la he visto pasar!

De un golpe, Fraser cierra la ventana diciéndole que está demasiado curiosa y no debe espiar casas ajenas.

Después de que ella se acuesta, él mira a su esposa con los anteojos. En pensamiento vuelve veinte años a otra noche cuando espiaba a su mujer. Aquella vez él había matado al amante de ella. Ella le había dicho:

--¿Qué has hecho? Mi culpa era bien leve al lado de la tuya. Con un poco de misericordia habrías podido redimirme, y ahora me pierdes. ¡Solo hay un amor que no se olvida, el amor a los muertos!

La mañana siguiente viene Beatriz Bolando para ver a su hija y para decirle que Mario está enamorado de Liana.

--¿Quiere ver a su hija! ¡La señora quiere ver a su hija! Desventurada...¿quién te ha dicho que tienes una hija?--le dice Fraser.

Por fin misia Presentación va a ver a su hija. Quiere saber el día del casamiento y Matilde le dice que Mario ha prometido mil veces de casarse con ella pero nunca lo ha cumplido.

--Mi hijita es buena; mi hijita ha sido educada por una madre religiosa y por un padre honrado, y no puede haberse perdido para siempre.

--Pero yo no puedo irme de aquí, no sólo por mí, si no por el que ha de nacer.

--Bueno, bueno! Cuando eso ocurra, él ya no tendrá pretextos para no cumplir su palabra; y se casará.

--Cuando Mario ve un pobre se compadese de él. Pero a su hijito no lo ve y quiere que muera...Nacido, sería una atadura entre él y yo, y no quiere tenerla, y quiere que muera...

Ya para Mario, Matilde es una prisión. Dice a Fraser que ahora ama a Liana, quien contesta que tiene otro deber que cumplir y que no debe sacri-

ficar a su hijo.

--¿La abandonas, entonces? ¡Confíesalo! La llamaste, y se vino a tu casa; es tuya, como si la hubieras comprado. ¿Por qué no la vendes? ¿por qué no la ofreces en el club?...Un día la echarás de menos. Cuando la hayas perdido definitivamente, la amarás, y pensarás en tu hijo asesinado...Y vivo o muerto, ese niño será el Vengador.

Para cumplir una promesa hecha a Fraser, Matilde hace lo que no ha hecho durante un año--ir a la iglesia. Va a una en el centro de la ciudad donde nadie la conocerá y confiesa. El padre no puede absolverla porque voluntariamente vuelve a la ocasión de pecar--a casa de Mario.

--Estoy perdida! ¡para el mundo y para Dios!

--El mundo tiene esas condenaciones irremisibles; la Iglesia, no.

Toda ruina moral puede repararse. Usted no ha pecado más que el Rey David ni que la Magdalena; y los dos son santos.

Bistolfi está almorzando con los Garay. Don Pedro le dice que Matilde viaja por el extranjero.

--¿Cómo?--dice Bistolfi.

--Debe andar ya por los Estados Unidos.

--Pero si anoche he comido con ella!....¿Cómo no!...dos veces por semana comemos con ella, en casa de mi hijastro Mario Burgueño.....

Don Pedro siente un frío en la frente y cae redondo, tomado por un ataque de apoplejía. Laura, creyendo que si una mala noticia le daría un ataque tal vez una gran alegría lo salvaría, va a ver a Matilde, después de devolver a Carlos su palabra.

--He venido porque papá está muriéndose...le contaron tu historia y cayó redondo. Tu puedes salvarlo.

--¿Que hombre de honor se casaría conmigo?

--Yo conozco a uno; es Carlos Link. El te quiere siempre.

--Y a ti, su novia, ¿no te ha querido?

--En mí ha querido tu recuerdo.

El día siguiente Matilde va a ver a Link quien la recibe con amor, y esa misma noche vuelve a la casa de su padre.

Por medio de un arreglo con su costurerita, Delfina Blanco, amiga de Liana, Beatriz Bolando va a tener una cita con su hija en casa de Delfina donde Velarde va a hablar a una conferencia de socialistas. Fraser descubre la reunión y no permite que Liana vaya pero él, sí, va a encontrarse con Beatriz. Ella le dice:

--No me has olvidado, y tienes miedo de confesártelo!

--Era mi secreto y es mi vergüenza! ¡Cuántas veces pensé que algún día volverías por mi hija, y me alegré! Pero si te recibiera así, y te perdonara, sería como si te comprase, y Liana fuera tu precio.

--No solamente la buscaba a ella; sabía que hallándola me acercaba a ti...

--No la hallarás.

Por la tarde del próximo día Beatriz quema Lohengrin, toda su riqueza-- sus collares de perlas, sus alhajas, sus automóviles, su palacio. Entonces corre a Fraser. Liana entra casi al mismo tiempo.

--Pero sí es ella! Papá, es mi madre...Si te ha ofendido, perdónala...

El encono de Fraser se disuelve en una ola de ternura.

--Yo haré lo que hagas tú, Liana.

--Abrazala, entonces.

"Y Fraser la abraza, escondiendo la cara y exhalando su viejo secreto: ¡Pobre de mí que no dejé de quererte nunca!

Hace tres años que Matilde y Carlos se casaron y viven en Helvecia. Liana está casada también, con Velarde. El pronóstico de Fraser a Mario está cumpliéndose: "Volverás a amarla, y querrás tener el hijo que aban-

donaste." Mario cree que Matilde no la habrá olvidado y que está en su mano tentarla de nuevo. Va a Helvecia.

Porque Link tiene enfermos que curar bien lejos de Helvecia, y no volverá hasta la noche, Matilde se pone en camino con su hijo para pasar el día en casa de los padres de su marido. Mario los detiene:

--Yo quería conocerlo. Y a eso he venido... Haz que me mire! Es mi hijo!

--¿Quién dice que es su hijo?... No es su hijo!

--Un día me anunciaron que él te vengaría. Yo no me imaginaba como podía vengarse de mí, el que aun no había nacido. ¿Qué ciego fui! Es mi hijo, y tú, su madre, me lo niegas, y él no lo sabrá nunca... Se puede imaginar mayor miseria que la mía?... Dile a tu marido, Matilde, que si me odiaba, puede olvidarme ya, porque está vengado.

Y se aleja vencido.

* * * * *

En estas novelas hay media docena de personajes importantes. La protagonista, Matilde Garay está envuelta en la red de problemas económicos y sociales de la gran ciudad. La inquietud de la vida ciudadana infiltra en el corazón de ella. Se siente sola en medio de una ciudad afanosa y turbulente "como una virgen cristiana en la arena del circo, inerme ante las fieras". Es por eso que se decide a casarse con Link, para que él la salve. Pero, de veras, ama este tumulto porque es la hija adoptiva de la ciudad.

Se da cuenta de que su padre no va a recibir un puesto nacional y que los hijos tendrán que trabajar. Porque quiere ganar honradamente la vida, obtiene el diploma de maestra. En estos tiempos tenía en su sangre ambición y esperanza para vivir independiente aunque fuera humildemente.

Pero la sobreabundancia de maestras le hace imposible hallar trabajo y

así empieza su caída.

La vida social le causa muchas ansiedades y conflictos interiores. Quiere casarse con el hombre a quien ama, mas él es el tipo de hombre que no se casa. Ella trata por todos medios posibles de convencerle, pero con mal éxito. Le gusta a él vivir con ella, pero no quiere casarse, ni quiere permitir que sus hijos nazcan. Y ella tiene que decidir entre obedecer al hombre que niega ser su esposo, u obedecer a sus propios deseos.

Ella misma comprende todo eso, como se muestra en una conversación entre ella y Fraser: "¿Que sabe una mujer como yo cuando es tiempo y cuando deja de ser? En estos caminos se va con los ojos vendados. Si yo fuese una obrera de gustos simples, no habria caído. Pero me han educado; me han infundido ambiciones; me han hecho concebir esperanzas; me han quitado las fuerzas... ¿Que culpa tengo yo, si todo lo que he aprendido no me sirve para ganarme honradamente la vida?

De temperamento distinto es su hermana, Laura, mayor de cinco años, también una hermosa muchacha. Tiene una timidez provinciana y nunca logra ser parte fundamental de la gran ciudad. Hace muchos sacrificios personales para su familia, especialmente para Matilde. Su sacrificio mayor es el de dar a su propio novio para salvar a su hermana.

Hay dos cosas que don Pedro de Garay, su padre, quiere hacer, leer los periódicos y asistir a la película. Es de estos dos que recibe su educación. No ha viajado nunca, pero sabe muchas cosas acerca de los países extranjeros. Sabe como roban los ladrones en la América del norte, sabe cual es el pueblo más moral de la tierra, el estadista más ladrón, el mejor sistema electoral y la más perfecta máquina de escribir.

Desde los quince años, Mario Furgueño no ha gozado el placer de un verdadero "hogar". Después de la muerte del padre, la madre volvió a casarse, esta vez con un conde italiano. Ella murió al año de casada, y el

conde se casó de nuevo. Su mujer había sido modista pero quiere olvidarlo para no ser más que una condesa. Mientras tanto Mario tenía un tutor, el doctor Fraser. Es un hombre culto y tiene bien puesta su casa en que quiere vivir a su gusto sin obedecer a ningunas reglas sociales.

Y quiere tener a Matilde. Es diestro. Hace creer a los Garay que se interesa por Laura y no por Matilde; sabe jugar sus cartas con la audacia serena de la experiencia. Al principio creía que los Garay conspiraron para desollarlo y se alegró porque eso facilitaría la liquidación de su aventura. Pero cuando ya está cansado de Matilde, se da cuenta de que ella lo ama de veras, y no sabe que hacer para librarse de ella. Se equivoca cuando juzga mal del amor de Matilde, y también cuando no cree las palabras de Fraser quien le dice que algún día sentirá la pérdida de su hijo.

Cuando esto ocurre demuestra su orgullo y su confianza en sí mismo. Lo irrita que había perdido el derecho de llamarse dueño de Matilde. Pero cree que ella no habrá podido olvidarlo, y que le queda el poder de tentarla de nuevo.

El doctor Roberto Fraser es un personaje interesante. Ha matado a un hombre, el amante de su esposa. Y para vengarse de ella, no permitirá que ella vea a su hija, Liens. Para persuadirse que no ame más a su mujer, repite que hay solamente dos amores que duran, el amor a los muertos, y el amor a los hijos. Pero, por fin, sabe que no quiere vengarse de ella, que solamente quiere amarla y ser amado de ella.

En el tiempo en que era el tutor de Mario, Fraser era "un señor correcto". Ahora juega y bebe demasiado, perdiendo mucho del dinero que gana como profesor de historia natural. Aun quiere suicidarse pero sus ideas religiosas no lo permiten. Después de perder una de sus dos cátedras, también pierde toda apariencia de su clase social. Cae en el desaseo de su persona: sus bigotes están caídos; su fuerte cabello está revuelto;

y su traje está arrugado. Es como un hombre en alta mar.

No permite que su hija se case con Mario aunque sería una manera de guardarla de su madre. Quiere ayudar a Matilde quien tiene mejor derecho al amparo de Mario.

Liana es una muchacha amable que, después de ser guardada del mundo es impelida en el por la necesidad de ganar la vida. Es valiente cuando tiene mala suerte, y nunca pierde esperanza. Tiene un deseo todopoderoso: el de conocer a su madre. Es perdonadora y quiere que su padre lo sea también, especialmente en lo que toca a su madre.

Puesto que son pobres, Liana tiene que ser económica. Cada compra le cuesta mucho tiempo porque no se decide hasta que no esté cierta de que en otra parte no hallará nada a mejor precio. Sin embargo, muchos la creen rica, a causa de la elegancia de su vestido, y de la pulcritud de su persona. Pero la dignidad y la cultura no cuestan dinero, y Liana sabe transformar con el cambio de una cinta y un golpe de la plancha un vestido viejo en un "dernier cri".

Capítulo VII

Valle Negro

La trama de esta novela desarrolla en las sierras cordobesas, cerca de la Laguna Brava, en una hacienda, Valle Negro, donde "el viento brama".

La acción intensísima sigue al romance de dos amantes separados a cause de una disputa de terrenos. Cuando empieza la historia actual, estos amantes ya son adultos y es su hija quien con otros dos jóvenes forma el triángulo proverbial. Entre estos dos hay un romance idílico que la otra transforma en un amor trágico y frustrado.

Acercas de esta novela ha escrito el gran crítico español don Miguel de Unamuno: "He leído Valle Negro con el ánimo suspenso, y volveré a leerlo, porque el interés que me despertó es el de un dramático juego de pasiones".¹

Gracían Palma es interno en el colegio de los escolapios de Córdoba. Una noche de invierno es despertado por la noticia: "su padre se ha muerto repentinamente". Su padre, quien era un viudo rico, era médico y también profesor en el Colegio Nacional. Tenía solamente un hermano que viajaba por el extranjero. No tenía muchos amigos. No tenía de veras más que uno-- Jesús de Viscarra, a quien estaba escribiendo cuando la muerte lo sorprendió:

"Mi estimado amigo:--decía--conozco que estoy sentenciado; van ya dos ataques de angina pectoris en este año, y el tercero, que será el definitivo, no puede tardar. No tengo a nadie a quien volver mis ojos para confiarle mi hijo, que acaba de cumplir los trece años, sino a ti, mi antiguo amigo, cuyo afecto no ha menguado los años de ausencia. De mi hermano ignoro hasta el paradero.

¹ Hugo Wast, Tierra de jaguares, p. 359.

"El muchacho es bueno, demasiado bueno, quizás, porque carece de fibra o de carácter. En ti confío para que lo lledes a tu lado cuando yo falte. Lo poco que tengo, esta casa y....."

Así es que Gracían comienza su vida con los habitantes de Valle Negro-- donde el viento brama. El señor de Viscarra, dueño de Valle Negro, lleva a Gracían por los meses de verano a esta estancia en las sierras cerca de la Laguna Brava. Es de noche cuando llegan a casa y Gracían conoce, por primera vez a Mirra, una muchacha de once años, la hija de don Jesús, y a Flavia, la hermana de él. Esta tiene treinta años y ha estado a Valle Negro después de la muerte de la esposa de don Jesús hace tres años. Durante la comida se oye un alarido que se parece al ulular de una bestia tanto como a una voz humana. Flavia dice que es la Pichana que se conoce como bruja y quien vive muy cerca de la Laguna Brava--donde el viento brama.

El próximo día Gracían aprende muchas cosas que pasan en una estancia. Mira a Flavia y a Mirra ordenando las lecheras; Mirra le enseña a hacer manteca, y a comer choclos asados a la sombra de los sauces.

La estancia contigua a Valle Negro es la Cuesta de Camargo donde viven Pablo de Camargo y su hija, Victoria, la que tiene la misma edad que Mirra y Gracían. Hay una antigua enemistad entre las dos familias que data de los tiempos en que vivían en la sierra alta. Aquí había una disputa de linderos. Aunque el campo en cuestión era insignificante comparada a la tierra que las familias poseían, el encono fué transmitiéndose como una tradición de padres a hijos. También había un asalto de bandoleros conducidos por uno de los Camargo, sobre la madre de don Jesús, cuando éste era todavía niño. A causa de este asalto los Viscarra emigraron a Valle Negro. Y aquí también estaban cerca de los Camargo porque los antepasados de ambas familias habían hecho compras en sociedad, y otra vez había un pleito de linderos.

Don Jesús deseaba ser amigo de Pablo pero éste se había criado con la enemistad en su corazón y no quería serlo. Pero se pasó una cosa que pudiera borrar el odio de su vida: se enamoró de Flavia, quien en estos tiempos era una linda muchacha de dieciocho años. Don Jesús era el tutor de Flavia y se negó a autorizar el noviazgo principalmente porque Pablo tenía fama de esclavera; y Flavia fue a casa de unos parientes en un pueblo perdido en la sierra. Cuando volvió a Valle Negro ya no era joven, y no pensaba en casarse.

Hubo rumores que, en su enemistad, Pablo había amenazado la vida de don Jesús.

Muchas veces Gracián ha oído el bramido del viento. Era un rumor que parecía venir de lejos, por debajo de la tierra y de no haber nacido en el valle. Mirra promete hacerle conocer en donde nace el ruido y un día van a la laguna Brava. Salen de la casa a la hora de siesta y llegan a la cueva de los leones poco antes de anochecer. Aquí no hay leones ahora porque don Jesús los hizo matar. Se dice que esta cueva es la entrada de las catorce cuevas que van al centro de la tierra. Mientras que están en las cuevas hay una tormenta terrible. El viento brava más que nunca, los truenos son reverberados veinte veces por el eco y los relámpagos envuelven "el paisaje en llamas de azufre". La Pichana, con quien se encontraron en el camino, los halla aquí y los lleva a su rancho cercano.

Flavia nunca ha visto a Victoria. Es muy interesada en ella e interroga a Gracián acerca de ella, a quien él ha visto varias veces. Gracián le refiere todo lo que sabe de Victoria cuando de súbito exclama: "¡Tiene sus ojos! ¡Sus mismos ojos!"

Y Victoria es, de veras, la hija de Flavia--la hija de este antiguo amor para con Pablo Camargo. A los dieciocho años había negado a romper sus relaciones con Pablo a la insistencia de don Jesús, su enemigo. Pero

tenía por su educación una conciencia que el dolor le devolvió después de que la pasión se la había arrebatado. Y ella rompió de golpe con su novio quien la había decepcionado; pero no podía olvidarlo. Fue a un pueblo en la sierra donde tuvo una niña, Victoria, cuyo nacimiento guardó en secreto. Para guardar mejor este secreto y porque en estos tiempos tuvo solamente odio para con su hija, viendo en ella su propia deshonra, le dió a la niña a Camargo y no la vió nunca. Pero no la olvidó ni tampoco lo olvidó a Pablo. Y éste no la olvidó a ella. Su hijita era la obsesión de ella y vive con el solo propósito de verla algún día. Cuando volvió a Valle Negro se puso en una red de donde no podía salir. Tres años han pasado después de su vuelta y no ha visto ni a Victoria ni a Pablo aunque le ha prometido muchas veces de verlo. Este ha aprendido a aullar como la Pichana y las noches en que se oye este grito él la espera hasta el alba en un rincón del valle contra un cantizal. También ha ganado la devoción de Amoroso, criado de ella para comunicar sus mensajes.

Amoroso es hombre feísimo de veintitres años aunque parece ser viejo. Se lo dió a Flavia siendo él muy joven y ella lo crió como a un pequeño animal salvaje. La sirve como un esclavo. De Amoroso ella recibe todo lo que sabe de su hija y de su antiguo amante. Este se aprovecha de su amor maternal y promete de traerle a la niña si ella lo verá. Pero ella falta tantas veces a la cita que por fin él amenaza de alejar a Victoria de modo que nunca la verá si ella no viene. Y esa noche ella no falta. Así empieza la vida secreta de Flavia. Tenía una sola esperanza, que algún día Gracián se enamorara de la muchacha y así la llevara a su madre.

Lázaro, el capataz de la estancia, embrolla el asunto porque se enamora de Flavia, él, de una casta humilde; ella, una Viscarra. No es difícil imaginar como este hombre podía enamorarse de la hermosa mujer. Era una sucesión lógica de cosas. Primero fue la admiración que no es posible

evitar de una hermosa y cariñosa mujer. Entonces fue el interés a causa de su tristeza y de su silencio sobre su propia vida. Después, fue el amor. Ella sospecha que la ame y se pone altanera con él. Esto en vez de ahuyentarlo, lo hizo más determinado y con cada humillación quiere aun más su venganza. Por mucho tiempo no le habla de su amor. La sigue a sus citas con Camargo pero no sabe su parentesco con Victoria. Sin embargo no le dice nada de eso porque no es la hora de su vindicta.

Flavia tiene miedo de que Camargo va a alejarla a su hija y ella es resuelta a verla. Vuelve a Lázaro para que este pueda ayudarla en su plan. Para él, es una dicha servirla y recibir de ella palabras de alabanza. Él piensa en llevarla a Victoria a Valle Negro. Pero ella, quien ha crecido infiltrada de odio para con los Viscarra, no quiere ir. Por fin Lázaro la persuade por medio de la promesa de sacar panales de una lechiguana. Llegado al sitio la deja sola con Flavia. Camargo le ha dicho que su madre no está con ella a causa de Flavia. Así es que Victoria le dice:

-- ¡Sí! ¡ Por usted se fue mi madre!

-- No es verdad; no es verdad!.....Tu madre....--le dijo dulcemente, casi al oído--tu madre soy yo...

Don Jesús recibe una carta anónima que dice que Camargo es el amante de Flavia, y él se la muestra. Ella pensó que probablemente es de Lázaro, pero reconoce la letra de Camargo.

Pasa otro verano y es tiempo para que Gracían vuelva otra vez al colegio pero cae gravemente enfermo. No conserva memoria de su enfermedad pero sí de su convalecencia, al lado de Mirra. Ha estado con ella por dos veranos y el amor de ellos ha crecido. Hay una recompensa en su enfermedad. Es que puede pasar más tiempo con ella.

Mirra ha descubierto las citas de Flavia y Victoria pero no sabe que son madre e hija. Un día poco antes de la partida de Gracían ella oye esta

conversación:

--Mañana se va Gracián; ¿lo has visto este verano?

--Sí, dos o tres veces, de lejos.

--Es un buen muchacho; mañana se va. ¿Cómo me gustaría que fuese tu amigo!

--No puedo ser!--exclama Victoria con rencor.

--¿Por qué?

--Porque es amigo de Mirra.

--¿Y qué te importa? Algún día él se cansará de Mirra...el año que viene Gracián se habrá aburrido de ella. Y le diré entonces que te busque, para que paseen juntos, y no vivan tan sola, hijita...

Y Mirra entonces le dice a Gracián:

--Yo no te voy a olvidar, Gracián; pero vos sí...Yo sé que me vas a olvidar, y también sé por quien va a ser...por la Victoria. ¿Gracián, me olvidarás?

--No, Mirra.

--Bueno; pero si me olvidarás...Gracián, que no sea por ella.

Y Gracián promete.

Este era el último verano que Gracián pasó en Valle Negro. Volvió a la Argentina su tío--este hermano de su padre quien fue al extranjero hace años. Ahora es hombre de edad, rico, y juicioso. Quiere reanudar los vínculos con su familia. Gracián es su pariente más cercano y desea tenerlo con él porque algún día el niño será su heredero.

Flavia quiere casarse con Camargo pero éste le huye desde que ella empezó a acosarlo para que le explicara el insuperable obstáculo que le impide. Sospecha que ya está casado. Cuando le pregunta --¿Te casastes, Pablo? --él contesta:

--Mi casa está abierta para vos...¿Si te llamo, vas a venir?

--Si te has casado, Pablo, y vive tu mujer, no quiero ir...

Le cuenta su historia. Poco después de la ruptura de su noviazgo Camargo se casó en la Banda Oriental, donde vivía aun su mujer, de la que se separó al poco tiempo, para no matarla, porque le había sido infiel.

Entonces:

--Mi casa está abierta para vos, Flavia. ¿Vendrás si te llamo?

Pero ella no quiere vivir en su casa bajo estas condiciones y huye de él, desapareciendo en la sombra. El cree que la ha perdido de veras y hace esta amenaza:

--Ah, Jesús de Viscarra, que me la quitaste cuando pudo ser mía!
¡Ni tus perros te librarán de mí!

Tres años han pasado desde que Gracian estaba en Valle Negro. La Pichana le ha dicho a Mirra que Flavia es la madre de Victoria, y un día le explica como lo sabía: Una noche Camargo "vino a pedirme un favor, a mí, la infeliz que no tengo más que el día y la noche. Me habló de una hija que quería criar sin que nada supiera de sus pagres, hasta que el mismo se lo contara, si era su voluntad hacerlo. La niña era de meses, y me ofertó traérmela. Habló mucho, habló toda la tarde, como bebido, y le relampagueaban los ojos. Y habló tanto que se le escapó el secreto de quién era la madre de su hija... ¡La Flavia!" Ella no quería hacerlo. "Supe después que cambió de plan y que la llevó a la Victoria a su casa. Yo no lo he visto sino en raras ocasiones."

Camargo cree ahora que Flavia quiere solamente a su hija y no a él y tiene celos de ella que ve a su madre y habla con ella. De manera que la lleva a un colegio de Córdoba. El tiene casas de renta y puede vivir aquí sin cuidarse de su estancia en la sierra. Al principio Flavia soporta su ausencia con un incomprensible resignación pero como pasan los meses quiere más y más tenerla consigo, hasta que no esté segura de que si Camargo le

dijera "te devolveré tu hija, si vienes conmigo", ella no correría a él. Victoria le ha escrito que quería volver a ella. Suerte para ella que Camargo no había vuelto. Pero un día lo ve volver. No hace ninguna tentativa para verla y ella a causa de esta indiferencia cree que ha perdido a su hija. Así es que una noche cuando don Jesús está ausente y los demás están durmiendo, ella va a la Cuesta de Camargo y en una sola noche destruye su dolorosa labor de tres años. Pero sienta una confusa alegría porque, aunque se le ha dado toda, en cambio ella tendrá a su hija.

Lázaro la siguió a la Cuesta y pronto después Flavia lo hace decirle que sabe de sus citas con Camargo.

--Usted me ha hecho hablar; yo me hubiera callado; hubiese podido vivir cien años con este secreto; hace seis años que lo guardo, y lo habría guardado siempre, hasta la muerte...pero usted me ha hecho hablar...Usted me ha hecho hablar, y no creo que seya una ofensa decirle que la quiero...Yo sé lo que usted misma sabe, que es casado. Y yo...yo soy libre, niña Flavia; yo no traicionaría a nadie.

--Pero infeliz. ¡El es un hombre de mi raza!...Yo no me rebajo yendo a él, como me rebajaría entregándome a vos, sangre de esclavo.

Entonces ella va a su hermano y hace que él despide de Lázaro diciéndole solamente que éste le habló de amor. Al echarlo le da un golpe en la cara. Lázaro tiene un cuchillo en la cintura y está para matarlo cuando una idea terrible le ocurre. Tiene que vengarse de Flavia también y se vengará de ella, matando al dueño de Valle Negro en circunstancias en que todo el mundo acusará a Pablo Camargo. Y Lázaro salió para siempre de Valle Negro.

Lázaro se esconde en la cueva de los leones cerca del rancho de la Pichana. Esta ha sido una madre para él. Siendo niño lo curó de una enfermedad grave y a la muerte de sus padres le dio abrigo, partiendo con

él su miseria. El la veneraba y la llamaba "mama". Ahora Lázaro le dice lo que va a hacer. Ella trata de disuadirlo pero sin éxito.

Un día, un mes más tarde, don Jesús toma el camino de Valle Negro. Lázaro lo espera en el valle de la Pichana. Mira al hombre que avanza despreocupado hacia la muerte, puesto que no ve a la Pichana que está espiándolo. El día antes don Jesús se había encontrado con Pablo. Este le dijo:

--Por fin ha llegado la hora en que me has de dar tu mano.

--Mi mano está siempre tendida hacia quien desea estrecharla.

--No hablo de tu amistad, que no me importa...Pero delante de todos tendrás que aparecer como amigo mío, como hermano mío...Voy a casarme con tu hermana.

Su esposa ha muerto y ahora es libre para casarse con la mujer a quien ama. Y el de Valle Negro respondió:

--Ella es libre, Pablo...El tiempo ha corrido, y ya no soy su tutor... Yo no quiero ser tu enemigo; pero tampoco quiero ser tu hermano. Y es tu culpa, Pablo, por tus malas costumbres, que han de hacer triste la vida de la mujer que lleve tu nombre.

Camargo volvió, sin palabra, y se fue a galope.

Don Jesús vuelve a casa pensando en la noticia que acaba de recibir-- que él ha ganado el pleito por lo cual Camargo pensaba obtener Valle Negro y preguntándose la actitud de Pablo. Lázaro está listo para matar a don Jesús cuando ocurre algo que aquél no ha previsto. En la misma senda, entre él y el señor Viscarra aparece Camargo, a pie, con su fusil en la mano.

--¡Jesús de Viscarra! Voy a fallar nuestro pleito mejor que tus jueces.

Don Jesús se santigua, comprendiendo que es la muerte y un minuto después hay el estampido.

Lázaro se va. La Pichana trata de escapar pero Camargo la ve y la

hiere mortalmente para que nadie sepa el nombre del asesino.

Cuando llega la noche y su padre no ha vuelto, Mirra está angustiada. Envía a Amoroso y a un peón en su busca. No está muerto cuando vuelven con él a la casa. No quiere decir quién era su homicida, aunque dice que no era Lázaro:

—Yo lo perdono, y quiere que todos aquí lo perdonen como yo...Padre nuestro que estás en los cielos...perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos.

Y así muere don Jesús de Viscarra. Los paisanos, respetuosos de la muerte a la orilla del camino ponen una cruz.

Camargo, ahora, no puede soportar la vida en la Cuesta y va a Cosquín y allí pasa la mayoría de su tiempo bebiendo. Flavia, creyéndose culpable de la muerte de su hermano, se cierra en su cuarto y tiempo después va a Cosquín para estar con su hija. Aquí logra hacerse nombrado maestra en una escuela oficial para darse una razón para quedarse con Victoria. Mirra tiene ahora bastante dinero para vivir en la ciudad pero comprende la misión que su padre le quiso y se queda en Valle Negro. Para no estar a solas llama a su lado a la viuda de su tío quien llega con "una caterva de chielos". Y Mirra abre una escuela para los muchachos de los ranchos vecinos.

Por dos meses después de la muerte de don Jesús, no se oye nada de Gracián. Pero un día llega una carta que termina: "Yo no sé que decirte, Mirra, ni sé si lo que te diría podría servirte de consuelo. Más que todas mis palabras, valdrá mi mano puesto en la tuya; y quiero verte, para mostrarte que si las cosas cambian, yo sigo siendo el mismo. Adiós, Mirra; pronto iré a hacerte una larga visita." Mirra espera creyendo que cada día el vendrá. En el otoño llega otra carta de Gracián diciendo que no vendrá hasta la primavera, quizás hasta el verano. Y que quiere pasar todo el verano en Valle Negro. Pero no viene ese año!

Tres años después de la muerte de don Jesús, su hija casi ha cesado de pensar en Gracían, cuando tiene noticias de él. Un conocido suyo le dice que había sido estudiante de medicina--mal estudiante. Abandonó esta carrera y se hizo periodista. Su tío había muerto, dejándole más rico que nunca. Y él viajaba por el mundo. Y pasaron más años.

Gracían Palma vuelve a la Argentina. Está buscando algo que no puede definir. Vive como en un sueño y quiere encontrar otra vez su corazón de niño. Y entonces se acuerda de Valle Negro y de Mirra. Va a Córdoba y después a Cosquín. Aquí la primera persona con quien él se encuentra es Flavia. Esta lo lleva a casa. Aquí vive ahora Camargo, semi-idiota, que está sentado todo el día en un rincón. Flavia y Victoria están aisladas también a causa de la sangre de don Jesús. Y cuando Gracían llega a Cosquín, Victoria está pensando en él. Hace años que su madre le dijo:

--Algún día Gracían se cansará de Mirra y será tu amigo.

Flavia misma lo pone en los brazos de su hija sin pensar que "puede reproducirse en ella su propio doloroso romance de amor y de abandono". Pasan meses y Gracían se aburre de Victoria. Trata de hallar medios de no verla pero un día Flavia le hace prometer casarse con su hija.

Hace semanas que Gracían busca a Mirra en Cosquín. Sabe ahora que lo que ama en Victoria es el espíritu de Mirra. Una tarde dice a su novia que tiene que ocuparse de sus negocios y se va de Cosquín. Vuelve el año siguiente, no a Cosquín, sino a la sierra cerca de Valle Negro. Se encuentra con Mirra, su tía, y sus primos. Ellos discuten las cosas que eran.

--¿Y el sauzal, y la huerta?

--Muchos árboles se han secado; en cambio hay otros, y frente a la ventana de mi cuarto...hay un gran rosal.

--¿Me darás una rosa?

--Te dare todas las que quieras!

Gracián quiere casarse con Mirra. Y ésta va a darle su contestación afirmativa cuando puede darle también la última rosa como un talismán. El día que el botón abre, Flavia viene a verla.

--Me han dicho que te vas a casar con Gracián; y yo he venido contarte, Mirra, jurando que es verdad por la sangre de tu padre, que mi hija tiene su palabra...El la quiso; le dió su palabra y se le llevó su honor...

Mirra es la única persona que puede salvarla. Esta tarde viene Gracián y Mirra le cuenta su conversación con Flavia. Vacila un momento y dice:

--¿Vas a abandonar a tu hijo?

--¡Mirra, Mirra! ¿debo perderte?

--Sí; tu deber no está aquí; está allá.

--¿Debo irme de aquí? ¿Y no volver nunca?

--No, nunca, nunca.

--Adios, Mirra!

Al entrar en su cuarto, Mirra ve la última rosa de otoño. La corta. Se arrodilla ante el Cristo; sube hasta la imagen y la pone a sus pies.

* * * * *

Entre los seis personajes principales, tres son jóvenes de diez a doce años durante la mayor parte del libro. Estos son Mirra, Victoria, y Gracián.

La más destacada es Mirra. Es una muchacha a quien se ama más que a ninguna otra. Tiene los ojos negros, chispeantes, audaces, y llenos de luz, y la nariz pequeña y levemente respingada. Es de tez blanquísima que triunfa del sol y del aire.

Tiene la gracia de "una cabrita salvaje".

Es bondadosa para con todos los que la rodean. Tiene a pecho siempre el bienestar de su prójimo, por humilde que sea. La Pichana cuando estaba enferma, hubiera muerto de hambre si Mirra no le habría traído alimento.

Ante la naturaleza es audaz; no hay nada en las montañas del que tiene

miedo; pero entre las gentes es un poco tímida, lo que le da cierto aspecto de austeridad. Sin embargo, todos los lugareños la conocen y la aman por su índole caritativa.

Después de la muerte de su padre, maneja sus bienes con habilidad, dirigiendo a los peones con un ardor que hace más fructuosa su tarea. Todos éstos la quieren mucho, y si alguien hubiera dicho que se iba a casar ellos se habrían creído con derecho de conocer las condiciones del novio, y hasta a reprobalo.

Es perdonadora. Aunque sabe que Camargo mató a su padre, es amistosa para con su hija, Victoria, y por fin le da al hombre a quien ama con toda su corazón.

Victoria es una chica rubia, de ojos verdes como los de Flavia. Es una muñeca en las manos de su padre y en las de su madre. A causa de la enseñanza de aquél, ella continúa el odio tradicional de los Camargo para con los Viscarra. Y Flavia la empuja en los brazos de Gracián casi reproduciendo en ella su propia desdicha.

Gracián hace el otro ángulo del triángulo con Mirra y Victoria. Cuando llega a Valle Negro es muy tímido. No ha tratado mucho la gente, y no sabe nada de la naturaleza, de la que tiene muchísimo miedo, aunque su soberbio no le permite decirlo.

La vida que llevó durante los dos veranos que pasó en Valle Negro lo impresiona tanto que, aunque no lo sabe, en años más tarde, busca por todo el mundo la serenidad que conocía allí.

Es un joven que no sabe que quiere. Trata de hacerse médico, después, poeta; pero no logra crearse un destino en el mundo.

Esta inhabilidad le prohíbe que guarde la felicidad cuando por fin lo encuentra. Tarde decide que ama a Mirra y que quiere vivir en Valle Negro. Contra su voluntad tiene que alejarse de ella para cumplir otro deber con

Victoria y con Flavia. Hasta en tal trance es la fuerza de Mirra más bien que la suya que le impele a lo bueno.

A los diecisiete años, Flavia era una joven de singular hermosura. A los treinta todavía conserva tanta de esa belleza que Gracian, al verla por primera vez queda muy impresionado. Su figura es extraordinaria; su faz es pálida, y tiene un rasgo de carmín en la boca. Tiene manos cuya hermosura parece indestructible por el tiempo y por las labores campestres.

Es bondadosa para con los animales salvajes. Y como a uno de éstos crió a Amoroso.

Sus ojos son verdes, su boca, triste. Su vida también es triste. Tiene una sola esperanza de felicidad--la felicidad de su hija. Es la víctima de disputas familiares que le prohíben vivir su propia vida a la luz del día. A pesar de eso tiene un carácter fuerte. Al principio se negó a romperse con su novio, pero cuando se da cuenta del horror de su estado, rompe con él definitivamente. No quiere verlo más. Pero yerra en una cosa. Habiendo creído que no amó a su hija, un día comprende que en ella está de veras todo el placer que la vida puede proporcionarle.

Don Jesús de Viscarra, el hermano de Flavia, vive como un señor a la antigua. Transforma Valle Negro en una hacienda progresiva y adelantada.

Es alto y flaco, pero muy fuerte. Se viste algo de una moda pasada, pero es pulcro en extremo.

Es amistoso. Prohíbe la boda de Flavia y Pablo más porque éste tiene fama de ser calavera que por disputa de linderos. Nunca ha querido ser enemigo de Camargo; trata varias veces de ganar su amistad, pero le es imposible. Cuando está muriendo se niega a decir quién es su asesino y muere perdonando al que siempre se ha mostrado enemigo, hasta el punto de matar.

Es generoso. A la muerte de su amigo, el padre de Gracian, quien le dejó a su hijito, lo lleva a éste a su hacienda para criarlo como hijo suyo.

Pablo es el menor de los Camargo. Es un mozo rubio, de ojos azules. Es famoso por su destreza en el manejo de las armas. Se dice que un día sorprendió en su campo a un cuatrero, carneando un novillo, y desde su caballo, a buena distancia, lo dejó redondo con el revólver.

Quiere a Flavia con un amor duradero y la prohibición de su casamiento arruina su vida. Ve en don Jesús la encarnación de esta denegación y de las disputas territoriales y al fin lo mata. El remordimiento por este asesinato devora su mente hasta que se pone semi-idiota, sentado en un rincón grabando con manos temblorosas la marca de su hacienda. Después odia a Flavia, porque ve en ella un recuerdo de su homicidio.

Capítulo VIII

Desierto de piedra

Desierto de piedra es una novela que trata de la vida en las pampas argentinas. Es la historia de una familia que ha degenerado en la ciudad y tiene que volver al campo para aprender de nuevo vivir una vida simple, amplia, y completa. Aquí estamos en la pampa del Yuspe, que es una altiplanicie cubierta de pajonales, e impresionante por su desolación.

Es un libro interesante no solamente por el tratamiento de los problemas económicos, sino por los cuadros de costumbres campestres, y por el dibujo de los personajes bien delineados que actúan en él.

Esta es la novela predilecta de Hugo Wast. Cuando era notificado que el gobierno argentino había dado a Desierto de piedra el gran premio de literatura de 30.000 pesos, dijo: "Yo antes de escribir mis libros los veo y Desierto de piedra es el libro que más he visto. Tal vez por eso sea que, aun antes de haberle tan gran honor, yo mismo lo prefería a los otros."¹

* * * * *

Una madrugada de abril llega un desconocido a caballo a casa de Froilán Palacios. Pide mates, y después, un poco de pan y carne, diciendo que pagará lo que sea. Al partir éste doña Silvestre, recordándose de esa palidez, y el bigote y la barba "cortones" que tiene el gaucho, parecidos a los que en un tiempo tenía su marido, dice a su esposo:

--Este hombre ha estado preso.

Cruza la sierra en un caballo herrado, mostrando que viene de tierras lejanas, pero sigue su camino como un hombre que ha nacido y pasado su vida en esta región. Sin embargo, no lo conoce ni doña Silvestre ni don Froilán quienes viven aquí desde hace quince años.

¹ E. R. Sims, Desierto de piedra por Hugo Wast, p. viii.

El viajero pasa la noche en una cueva y por la mañana cruza las tierras de don Pedro Pablo Ontiveros. Llega a la margen del río donde se detiene a comer. En la arena ve la huella de un pie descalzo--el pie de una muchacha; y su corazón adormecido largos años, vuelve a latir violentamente. Aparece Aquiles, un muchacho de diez a doce años quien le dice que es sobrino de don Pedro Pablo y que la huella es la de su hermana, Marcela. En cambio, el jinete dice que conoció a don Pedro Pablo hace años.

Al declinar el día llega al pueblo de Canteros, y entra en un almacén. Aquí están don Pedro Pablo y su sobrino, Midas Ontiveros, el padre de Aquiles. De don Pepablo sabemos que el forastero es Roque Carpio y que por veinticinco años ha estado preso en el Sur por haber degollado a su mujer por celos.

Durante veinte años Midas tenía un empleo del gobierno en la ciudad. Cuando suprimieron su puesto, ya era viudo con tres hijos, una muchacha, Marcela, y dos muchachos, Aquiles y Héctor, y en su cargo, misia Claudia, la madre de su difunta mujer. Tienen que dejar la ciudad e instalarse en el "Pozo de Ontiveros", la gran estancia de su tío, don Pedro Pablo. Este es soltero y ama tanto a sus sobrinos como si los creyera nietos suyos.

En poco tiempo Marcela se apodera de muchos de los quehaceres de la estancia aunque piensa siempre en volver a la ciudad lo más pronto posible. Hierve el agua para el mate de don Pedro Pablo, despierta a los sirvientes, y se cuida de las lecheras. Un día, se encuentra con Alfonso Puentes, hijo de un vecino recién vuelto de la Universidad. El muestra señas de enamorarse de ella pero ella es muy desdenosa para con él.

Hay una sequía. Los animales mueren de hambre por falta de pasto. Pero en el Real de San Eloy, otra parte de la estancia de don Pepablo, hay pasto. El dueño cree que es demasiado trabajo llevarlos allí, pero Marcela no lo cree. Esta hace un trato con su tío: si llevan las vacas al Real de

San Eloy, ella lo acompañará a campearlas y él le dará la mitad de los terneros que se salven. Así es que Marcela misma organiza una campeada.

La noche antes de la salida los convidados empiezan a llegar al Pozo de Ontiveros. Esta noche ella duerme con sueño pesado y con el alba, se van. Salen del valle y toman el camino de la sierra, siempre buscando a los animales esparcidos por el monte. Llegan a unas colinas desde las cuales se ve la inmensidad del desierto de piedra que han de cruzar para llegar al Real de San Eloy.

Cuando se detienen para descansar y comer, Roque Carpio se acerca a Marcela. Ella tiene un temor vago de ese hombre. Él le dice que vive a dos leguas más allá del Real de San Eloy.

El Real es un caserío de piedras y barro, aislado en una soledad aterradora. Pero en el rincón de montañas donde lo habían edificado, no reina el silencio del desierto de piedra, porque hay un torrente sonoro.

Al anochecer llegan allí, pasan la noche, y vuelven al Pozo de Ontiveros.

Llega el día de San Pedro y San Pablo--el día de don Pepablo, quien comulga ese día. Es una de las raras ocasiones en que deja las usutas y se pone las botas, sin medias porque no las usó nunca su padre, y vivió un siglo. Hay una gran fiesta y una función en la que don Pedro Pablo toma parte. Cada año él dice que nunca beberá más vino, y por algunos días vive en conformidad con su resolución pero luego se olvida de aquel propósito y vuelve a beber.

Midas se cree hombre de negocios. Ha echado el ojo al cañaveral, a la piedra-sapo, y a las abejas de cera. Ahora está resuelto a volver a la ciudad para llevar a cabo sus proyectos; cree que los campesinos no son bastante inteligentes para sus ideas grandiosas porque no invierten su dinero con él. Quiere llevar a su familia también. Para que ésta, especialmente Mar-

cela, se quede en el Pozo don Pepablo le da dinero a su sobrino para ejecutar sus planes. Midas emplea poco a poco, todo lo que su tío posee y a pesar de esta ayuda, fallece. Esto alegra a don Pepablo porque tienen que continuar viviendo con él.

Un día el toro de los Puentes penetra el maizal de don Pepablo. Logran enlazarlo y atarlo a un sauce. Marcela está sentada tranquilamente sobre la cabeza del animal tratando de sacarse una espina del brazo cuando llega Alfonso Puentes con el propósito de ayudarla a cojer el toro, pero en vez de eso la ayuda a sacar la espina.

Unos meses después, vuelve Midas, derrotado, casi hambriento, maldiciendo su estrella, y con muchas deudas. Mientras que camina a casa recibe la idea de cortar el algarrobo de su tío y venderlo como leña. El algarrobo de don Pepablo es el único que ahora hay por allí y lo ama como si fuera su propia carne y hueso. Pero para tener a Marcela le da permiso a Midas para cortar su algarrobo. El sonido de las hachas le pone enfermo y cuando ya es de noche y los hachadores se han ido, todavía puede sentir los hachazos y, oyendo el gemido del viento, cree que sus árboles se lamentan. Después de acostarse esta noche, nunca vuelve a levantarse--es un "árbol herido en la raíz". Cuatro días más tarde muere don Pedro Pablo de Ontiveros.

En el mes que sigue a la muerte de su tío, Midas, su heredero, vende el Pozo de Ontiveros a los Puentes y se remueve con su familia al Real de San Eloy--que pertenece a Marcela. Va a emplear su capital para explotar una mina de yeso. Marcela ahora está convencida de la ruina sin remedio de su padre y, aunque no siente ningún amor a la vida rústica, prefiere vivir escondida aquí a volver en miseria a la ciudad. La familia de Ontiveros era oriunda del campo. De allí salieron los remotos abuelos que marcharon a la conquista de la ciudad, y allí los nietos tienen que volver si quieren salvarse.

Froilan Palacio quien era el capataz del Real de San Eloy ha instalado no muy lejos un apeadero donde un viajero puede pasar la noche o comer y beber.

Con mucho trabajo Marcela hace tolerable y productiva la vida en el Real. Hace construir un potrero cerrado con pilcas para su caballada, hace traer cargas de buena leña, y vende la lana de sus ovejas en el pueblo. Para la gente de estas montañas, su casa es como de ricos y la abundancia vuelve a los Ontiveros.

Un día llega Froilancito trayendo una gran noticia:

--Manda a decir mi tata, niña, que esta mañana halló dos de sus potrancas degolladas por el león en el potrero. Y que si se anima a campearlo, saldrá él con los perros cuando usted guste...

Así se organiza una cacería en el Salto Negro donde se dice que se ha visto un león. Pero todo eso es un plan de Roque Carpio. Hace muchos años que descubrió, siguiendo un león herido, una quebrada en el centro de un cerro de laderas inaccesibles. Solo él sabe que allí existe un lugar boscoso, abrigado de los vientos, fertilizado por una vertiente, y con buen terreno para chacras, si un hombre quería encerrarse allí. Ama a Marcela con un amor infernal y está resuelto a tenerla. El mismo acuchilla las potrancas en la forma que el león da zarpazos y hace, mediante de Froilan, arreglar la campeada en el Salto Negro. Para llegar a tiempo al sitio donde campearan el león, Marcela tiene que salir de noche y ¿qué impedirá a Roque que la lleve a donde solamente las águilas podrán avistarla?

La mañana en que parten, Roque llega muy de madrugada al Real. Es casi tímido delante de la audacidad de ella, pero por fin logra hablarle de su amor. Al que ella contesta simplemente:

--¿Que extraño es usted!--Y sigue preparando el café. Ella sabe que está de veras a su merced y que su sola defensa está en su sangre fría.

--¿Y ahora, señorita Marcela?...

--¿Y ahora qué...?--dijo ella con calma.

--Ahora que sabe lo que me pasa, ¿qué debo hacer? ¿Callarme siempre? ¿Hablarle? ¿No volver más aquí...? ¿Volver?

--No perdamos tiempo: ya es la hora de partir.

Y salen juntos a la noche.

Matan dos leones en la cacería y para salvar a unos leoncitos Marcela manda matar al bulldog de Roque. Eso lo enfada muchísimo y desaparece.

Fue a su rancho y durante ocho días se quedó allí, preguntándose por qué tiene fuerza y valor si no va a usarlos. Determina de hacer ese viaje con esa carga. Hace sus planes con Froilán. Este va a entretener a don Midas en su apeadero hasta la madrugada mientras Roque se escapa con Marcela. Froilán detiene al padre, dándole a beber, mostrándole piedras "preciosas" y mientras tanto Roque llega al Real.

Marcela, como de costumbre cuando su padre no estaba, puso el travesaño en forma de puntal contra la pared para que él pudo entrar. Al llegar Roque, se despiertan Marcela y su abuela. Estas despiertan a los chicos y tratan de impedirle entrar.

--Pero si no me deja entrar por la puerta, entraré por la ventana...-- y él pone un pie en la puerta entreabierta. Marcela advierte en la puerta un tablero que forma saliente. Si logra calzar allí el extremo del puntal, no solo no podrá él abrirla, sino que no asaltará la ventana, pues quedará prisionero, con el pie estrujado contra el sólido marco. Y eso es lo que hacen. La sola arma que tiene Marcela es unas tijeras. Con éstas lo hiere tanto que todas las venas del pie son rasgadas y dentro de dos horas, él muere.

Pasa más tiempo. Un día llega Isidro Puentes quien le dice a Midas que don Pedro Pablo había dejado sus papeles tan confusos que no puede le-

galmente apoderarse del Pozo de Ontiveros. Y le ofrece el dinero que ya le ha adelantado por el derecho de sacar una acequia del riacho, para regar sus chacras. Así es que Midas y su familia vuelven otra vez al Pozo de Ontiveros.

Llega la primavera. Un día Marcela se encuentra con Alfonso Puentes. Este le dice:

--Yo quisiera que volviera a ser como una vez...

--¿Cuándo? ¿Hace mucho?

--Hace un año...Usted vino a espantar del maizal aquel toro colorado...

--Ya me acuerdo! Al pasar el cerco me clavé una espina y usted me la sacó. ¿Quiere entonces que sea como esa vez? ¿que me clave espinas para darle el gusto de sacármelas? Mire! justamente aquí tengo una.

El toma aquella mano y la besa.

--¿Quiere, pues, que sea con usted como soy con todos?

El contesta que no. Y en los ojos de ella resplandece un amor virginal y puro.

* * * * *

Marcela Ontiveros, la protagonista de Desierto de piedra, es una joven hermosa y aplicada. La novela describe la transformación que sucede gradualmente en su carácter cuando tienen que mudar de residencia de la ciudad al campo. Esto es necesario porque su padre ha perdido su puesto nacional, y para vivir la familia tiene que contar con la generosidad de don Pedro Pablo Ontiveros.

Al principio Marcela es descontenta de la vida del campo y de todo lo que toca a ella. No le gusta el tío Pepablo. Cuando éste la besa, ella saca el pañuelo para refregarse la mejilla. Para ella, estos lugares son tristes y antipáticos. Entonces empieza a ajustarse. Es una muchacha hermosa de más de veinte años. Sus ojos son verdes como "los renuevos de los

guindos". Tiene manos grandes que el trabajo no puede hacer menos hermosos. El tío Pepablo cree que quienquiera le vea los ojos claros, no la crea capaz de otra cosa que de enamorarse y de llorar. No está enamorada, ni llora, pero sí trabaja. Toma por su cuenta mucho del trabajo del Pozo de Ontiveros, hasta que nadie puede decir que es hija de sombrías ciudades. Se levanta antes del alba, hierva el agua para el mate de don Pepablo, despierta a los sirvientes, y cuida de las lecheras. Domestica las cabras y quiere domesticar las vacas. Logra persuadir a su tío que debe salvar sus vacas por medio de llevarlas donde hay pasto.

Ella trabaja lo mismo cuando viven en el Real de San Eloy. Por medio de sus labores, puede mantener a su familia en abundancia. Y un día ella se da cuenta de que ahora no quiere volver a la ciudad, sino quedarse en el campo, y vivir una vida simple, llena de serenidad y paciencia.

Es una muchacha valiente. No teme la naturaleza, ni los animales, ni los hombres. Una vez se sienta tranquila sobre la cabeza de un toro feroz que han enlazado. Con su sangre fría sabe dirigir las emociones y acciones de Roque. Y cuando ya no puede, tiene fuerza para matarlo con unas tijeras cortándole las venas del pie.

Cuando nos encontramos por primera vez con Roque Carpio, vemos a un hombre pálido, de bigote y barba "cortones", recién vuelto del presidio donde ha sido preso por veinticinco años por degollar a su mujer. Conoce íntimamente al país. Vuelto después de una ausencia de veinticinco años todavía encuentra el camino dirigiéndose "a rumbo". Reconoce las rocas, los matorrales, y las cuevas. Hasta conoce un escondrijo misterioso que ningún otro ha penetrado.

Este hombre siniestro es valeroso. No teme nada ni a nadie. Cuando todo el mundo busca abrigo de una tormenta, él sigue el camino a su casa. Desprecia a los que lo temen. Una de las razones por las que ama a Marcela

es que ella no tiene miedo de él. Es ella la única persona que sabe hacerlo temblar.

Se enamoró de ella la primera vez que vio la huella de su pie descalzo en la arena mojada. Trata de hacer que ella lo ame también, pero es imposible. Está decidido a tenerla y si ella no vendrá voluntariamente, piensa llevarla por fuerza, creyendo que "ella acabará por enamorarse de él, cuando la tenga en su mano y lo sienta capaz, si no se le somete, de degollarla como a sus potrancas".

Personaje de carácter débil es Midas Ontiveros, padre de Marcela. Se cree como el otro Midas, el rey que transformaba en oro todo lo que tocaba. Se alegra de que ha perdido su puesto nacional en el que "desgraciadamente ha perdido veinte años de su vida". Ahora, puesto que haya nacido para hombre de negocios, puede empezar a cambiar todo en oro. Echa el ojo al cañaveral, a la piedra-sapo, a las abejas de cera, al cóndor; gasta todo el dinero de su tío; y siempre fracasa.

No hace más de un mes que don Pepablo ha sido muerto cuando Midas vende el Pozo de Ontiveros. Más tarde cuando se da cuenta de que no tiene el derecho de vender la hacienda, por el dinero que ya ha recibido de su permisión de sacar una acequia del riacho. Entonces dice: "Los Ontiveros han vivido cien años a la orilla de ese río, sin sacarle provecho. Falta de iniciativa comercial! A los seis meses de recibir el campo, el mismo río me ha rendido a mí siete mil pesos..."

Hay otras personas la descripción de las cuales es muy interesante. El tío Pepablo, de ochenta años, no usa medias porque su padre que vivió cien años nunca las usó. Tiene un pozo famoso, donde guarda una demijuana de cierto vinito color caramelo. No sabe si el agua del pozo es dulce, pero es muy fría porque hace del vino un vivo hielo. Entre sus sirvientes hay uno a quien se llama Difunto.

Don Tertulio Barbosa, el albañil, una vez halló bajo una antigua pared una botija de monedas de plata, del tiempo de los españoles. Y ahora va por la aldea dando golpes en todas las paredes para hallar otra fortuna.

Un personaje interesante es don Melitón Bazan, el famoso leonero, cuyos perros tienen nombres estrafalarios. Unos son Como usted, Para su agüela, y Qué te importa. Suele llevar no más de dos cartuchos porque, dice, nunca halla más de dos leones.

Don Agapito Matorras se viste como un pordiosero pero es uno de los hombres más ricos del lugar.

Capítulo IX

Conclusión

Dadas, entonces, las muchas cualidades interesantes de las novelas de Hugo West, tales como la delineación sutil de carácter (muchas veces por sugestión), el estilo fácil y hábil, el admirable poder de describir, la representación gráfica de la vida cotidiana de sus compatriotas, sus costumbres, y su índole, parece que más de estas novelas contemporáneas deben ser traducidas al inglés o por lo menos redactadas para el uso de las primeras clases de español, de modo que este popular novelista argentino pudiera hacerse conocido en los Estados Unidos.

Al poner estos libros sobre un estante en nuestras bibliotecas públicas, el público tendría la oportunidad de enterarse acerca de la Argentina, sus problemas sociales y políticos, el carácter de su gente, y sus costumbres. Y entonces los estadounidenses empezarán, por lo menos, a comprender más a fondo a uno de sus vecinos al Sur. Ningún otro escritor argentino como Hugo West puede evitar los conceptos falsos que se forman a causa de la ignorancia.

BIBLIOGRAFIA

- "An Argentine Novelist". *The Literary Digest*, (May 12, 1928), 25-27.
- Coester, Alfred. *The Literary History of Spanish America*. The Macmillan Company, (1928).
- Evans, P. G. and Lind, Elena Marchant. *Pata de Zorra* by Hugo Wast. Doubleday, Doran and Company, Inc., (1937).
- Sims, E. R. *Desierto de piedra* por Hugo Wast. D. C. Heath and Company, (1930).
- Torres-Rioseco, Arturo. *La novela en la América hispana*. University of California Press, (1939).
- Wast, Hugo. *El jinete de fuego*. Agencia General de Librería, (1926).
- Wast, Hugo. *El vengador*. Imprenta Mercatali, (1922).
- Wast, Hugo. *La Casa de los Cuervos*. Agencia General de Librería, (1915).
- Wast, Hugo. *La corbata celeste*. Agencia General de Librería, (1920).
- Wast, Hugo. *Myriam la conspiradora*. Agencia General de Librería, (1926).
- Wast, Hugo. *Ojos vendados*. Editores de Hugo Wast, (1921).
- Wast, Hugo. *Tierra de jaguares*. Editores de Hugo Wast, (1927).
- Wast, Hugo. *Valle Negro*. Agencia General de Librería, (1918).

Typist: Elaine Claire Lytton